



CERRO NAVIA JOVEN

1993 - 2013





DIRECTORIOS

FUNDACIÓN CERRO NAVIA JOVEN

Matías Provoste Vargas

Matías Berndt Alzérreca

Juan Carlos Cabrol Bagnara

P. Galo Fernández Villaseca

Andrés Millar Deuma

Guillermo Soto Giordani

FUNDACIÓN EDUCACIONAL CERRO NAVIA JOVEN

Claudio Agostini González

Cecilia Recabarren Raby

Felipe Undurraga Vicuña

Felipe Arteaga Manieu

ASESOR ECLESIAÍSTICO

P. Eduardo Silva s.j.

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Niniza Krstulovic Matte

Editor de contenidos y periodista: Jalil Riff

Periodista: Constanza Pinto

Diseño y diagramación: Florencia Labbé Foncea

FESAN impresores

Diciembre 2014



MEMORIA 1993 - 2013

ÍNDICE

PRESENTACIÓN | 7

PARTE I DE QUÉ ESTÁBAMOS HECHOS

DON ENRIQUE ALVEAR PATRONO E INSPIRADOR DE LA FUNDACIÓN | 8

ABRIENDO FRONTERAS EN CERRO NAVIA | 15

PARTE II LA ARQUITECTURA

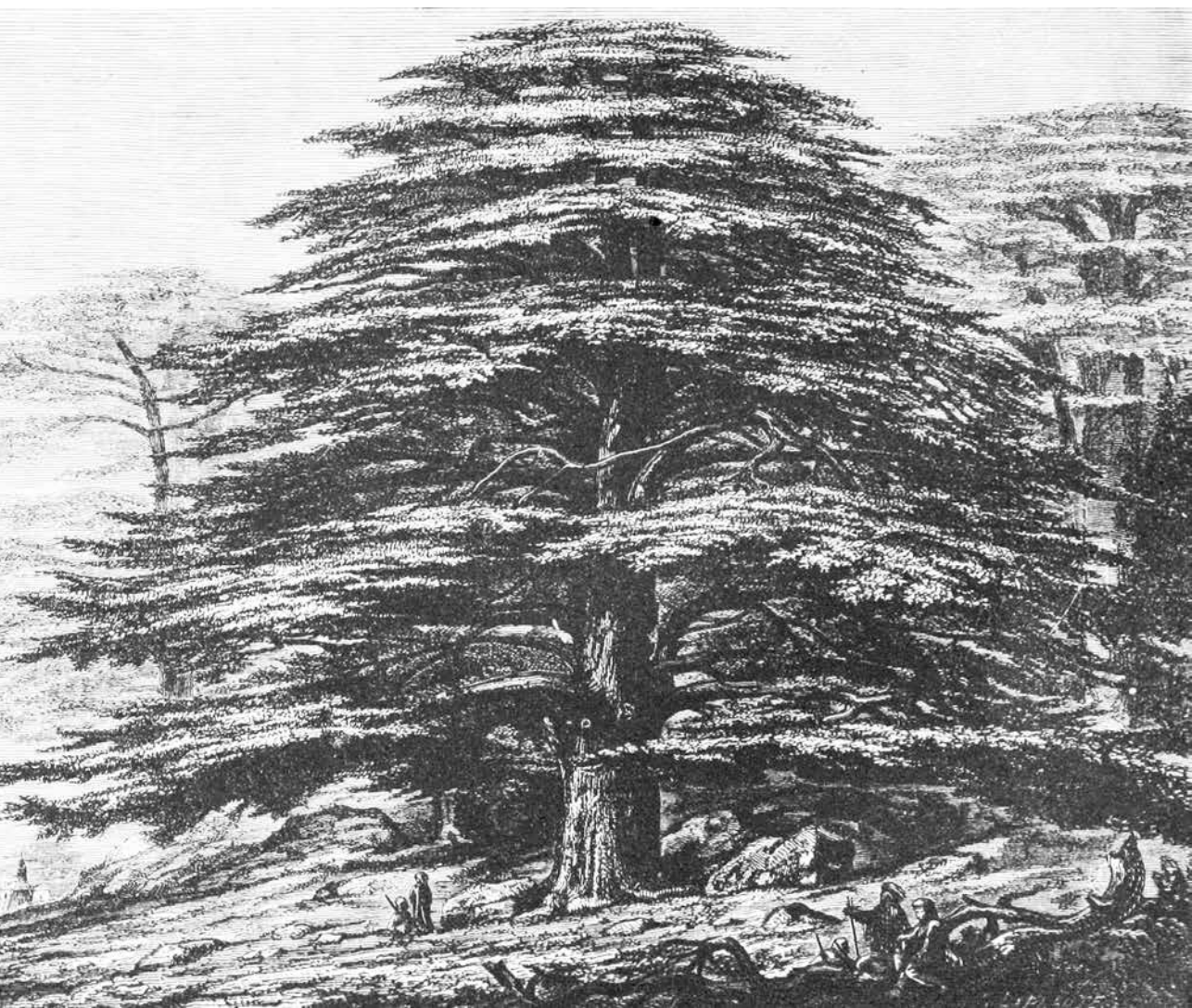
ÁREA JÓVENES | 22

ÁREA ADULTO MAYOR | 34

ÁREA EDUCACIÓN | 46

ÁREA DISCAPACIDAD INTELECTUAL | 60

PARTE III 20 AÑOS



HEMOS CRECIDO COMO EL CEDRO

Dependiendo del árbol, veinte años puede ser mucho o poco. En dos décadas los eucaliptus ya están hechos y derechos, pero para el milenario cedro del Líbano, esa cantidad de tiempo es nada. Cerro Navia Joven es un árbol frondoso que ha visto nacer múltiples ramas, que nos acompañan desde el principio y hoy ya son nuevos árboles que han engendrado nuevas ramas.

Muchas se han ido sumando conforme el árbol crecía: El Área Jóvenes con la que nacimos, el Área Discapacidad Intelectual que se integra a la Fundación apenas dos años después del inicio; las atenciones comunitarias y el Colegio Don Enrique Alvear, que nacen respectivamente el año 1999 y el 2000; y la más reciente de nuestras ramas, el Área Adulto Mayor.

Hay también ramas que han nacido, han producido sus frutos y hoy esperan un momento para rebrotar, como nuestro proyecto de capacitación laboral. Pero todo árbol, además de las ramas, tiene un tronco que las sostiene y las organiza en armonía. Esas funciones las cumple aquí nuestra área de administración y nuestro directorio.

Queremos contar la historia de nuestras áreas, que están llena de sucesos tan irrepetibles como los brazos de un árbol, incluso entre sí, anécdotas y luchas sobre programas que se abren y se cierran. Cada una de nuestras áreas es un equipo que en el tiempo se ha constituido, y que hoy mantiene una relación con los cientos de jóvenes, niños, discapacitados y adultos mayores que han encontrado aquí un espacio para vivir mejor.

Pero antes de referirnos a cada una de estas ramas, es necesario hablar de la tierra que nos sostiene y nos permitió nacer. La Fundación nace de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) de este sector de la Iglesia de Santiago, de las comunidades de la Zona Oeste, de la Pastoral Juvenil y de la Pastoral Solidaria. Somos frutos de estas comunidades que desde 1992 buscan dónde continuar la acción social de los difíciles años que las vieron nacer.

CERRO NAVIA

130.000 HABITANTES

12.500 BAJO LA LÍNEA DE LA POBREZA

3.700 EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA



CUARTA CON PEOR ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA URBANA DEL PAÍS.
TERCERA CON PEORES CONDICIONES LABORALES, CONECTIVIDAD,
VIVIENDA Y ENTORNO, EN EL GRAN SANTIAGO.

PARTE I
DON ENRIQUE ALVEAR
PATRONO E INSPIRACIÓN

DON ENRIQUE ALVEAR

PATRONO E INSPIRADOR DE LA FUNDACIÓN

Por Eduardo Silva, S.J.

Tanto las personas como las instituciones necesitan orientar sus vidas y sus proyectos. Cuando la iglesia canoniza un santo propone un modelo, una forma excepcional de vivir el evangelio, ejemplar e imitable. Modelos contemporáneos nos ayudan a seguir a Jesús con jeans, con polera, hablando castellano, caminando por la población y siendo chilenos de Cerro Navia.

Pues bien, nosotros hemos elegido como nuestro inspirador a Don Enrique Alvear, el obispo de los pobres. Su modo de ser es el modo de ser que queremos para la Fundación, para que guíe y oriente lo que hacemos.

La Fundación está *tras* Don Enrique Alvear. La palabra tiene una ambigüedad interesante. El *tras* es detrás de él... siguiendo lo que él hizo, en su mismo camino. Pero también el *tras* significa 30 años después. Hay cosas que han cambiado, las circunstancias no son las mismas. Como el contexto ha cambiado seguirlo fielmente nos obliga a cambiar.

A. Cuatro semejanzas y diferencias

1. A él le tocó plena dictadura, nosotros estamos en democracia (imperfecta, en transición, con sistema binominal, pero ya no está la Dina ni los detenidos desaparecidos, ni los estados de sitio, ni Pinochet). A él le tocó -como lo recordó Fernando Tapia el día de la inauguración del Colegio- recoger cadáveres del río Mapocho. Le toco también la detención de una persona que trabajaba en la Vicaría y sabiendo que estaba en Barros Borgoño, un centro de detención y de torturas, fue hasta allá, tocó el timbre y pidió permiso para pasar a ver a esa persona. Fue tal el desconcierto ante esa mezcla de mansedumbre y valentía que lo hicieron pasar, y pudo visitar a la detenida. Don Enrique es nuestro patrono porque nos gustaría ser como él: enfrentar los problemas con determinación y valentía, y al mismo tiempo hacerlo con calma, esperando lo mejor del otro. Lo que él vivió en tiempos de dictadura queremos vivirlo nosotros hoy en tiempos de democracia incompleta, con este “neoliberalismo con rostro humano” que da tantos motivos

para indignarnos, para protestar, con tanta desigualdad, pobreza y exclusión que tenemos que enfrentar con valentía y también con bondad.

2. A Don Enrique le tocó vivir el Concilio Vaticano II, la reunión más importante de obispos de todo el mundo y que renovó la iglesia acercándola al mundo. Él fue ordenado cura antes del Concilio y fue consagrado obispo en pleno Concilio. El Concilio nos regaló una iglesia que se acercaba a la gente, que se hacía más sencilla, acogedora, que vivía una primavera eclesial. A nosotros nos toca vivir el invierno eclesial. Nuestras capillas y comunidades ya no son las de antes, a menudo viven de las nostalgias de los tiempos pasados.

La iglesia durante la dictadura ganó un prestigio enorme. Hoy está muy desprestigiada. Y en algún momento se le ocurrió pasar del catolicismo social al catolicismo sexual; de la preocupación por los pobres, por la injusticia, a la preocupación por la sexualidad de los chilenos. Lentamente fue dilapidando su capital hasta perderlo cuando quedó en evidencia que sus conductas sexuales no eran superiores que las del resto de los ciudadanos.

El cambio es tan grande que merece una explicación. Parece un lugar común sostener que “si durante 17 años el rasgo principal de la Iglesia católica en Chile había sido la defensa de los derechos humanos, a partir de los 90 el eje cambió de dirección y sentido. La sexualidad de los ciudadanos se transformó en el tema predilecto del discurso religioso (Contardo, 2011). La cuestión sexual consiste en un discurso que denuncia las inadecuaciones de ciertas prácticas de los católicos y de los ciudadanos en general con el ideal moral: los pastores se sienten en el deber de oponerse a la vivencia de la sexualidad fuera del matrimonio, a la anticoncepción, al uso de preservativos, a la ley de divorcio, a los intentos por reconocer las uniones entre homosexuales. En segundo lugar, la cuestión sexual obligará penosamente después a reconocer las inadecuaciones y aberraciones de algunos miembros del clero en sus prácticas sexuales. No solo las defecciones respecto de su celibato sino también los delitos en materia de pedofilia y otros abusos. Sin embargo, la acusación de que en la iglesia algunos de sus miembros han cometido aberraciones es quizás menos grave que la que denuncia prácticas de silencio, encubrimiento, protección a esos sacerdotes por parte de sus superiores. Al respecto la reacción del Papa ha sido vigorosa y ha obligado a volver a un criterio fundamental: lo primero que debe ser cuidado y reparado son las víctimas.

Tener a Don Enrique de patrono, de inspirador, hace que la Fundación no se equivoque, no se confunda: el problema en Cerro Navia es social y no es sexual. Se trata de exclusión, de no tener oportunidades, de marginación, de pobreza y nosotros estamos para colaborar y para apoyar.

3. Don Enrique fue obispo, pastor, fue el Vicario de la Zona Oeste. Nosotros no somos curas, no somos obispos, no somos vicarios..., pero sí somos pastores, y nuestro pastoreo se parece al de él. Porque don Enrique confesó que de los pobres aprendió a ser pastor. Quiere decir que no nació sabiendo ser pastor, aprendió a ser pastor de aquellos a los que servía. Como nosotros, que hemos aprendido a hacer lo que hacemos haciéndolo. Hemos aprendido a ser educadores.

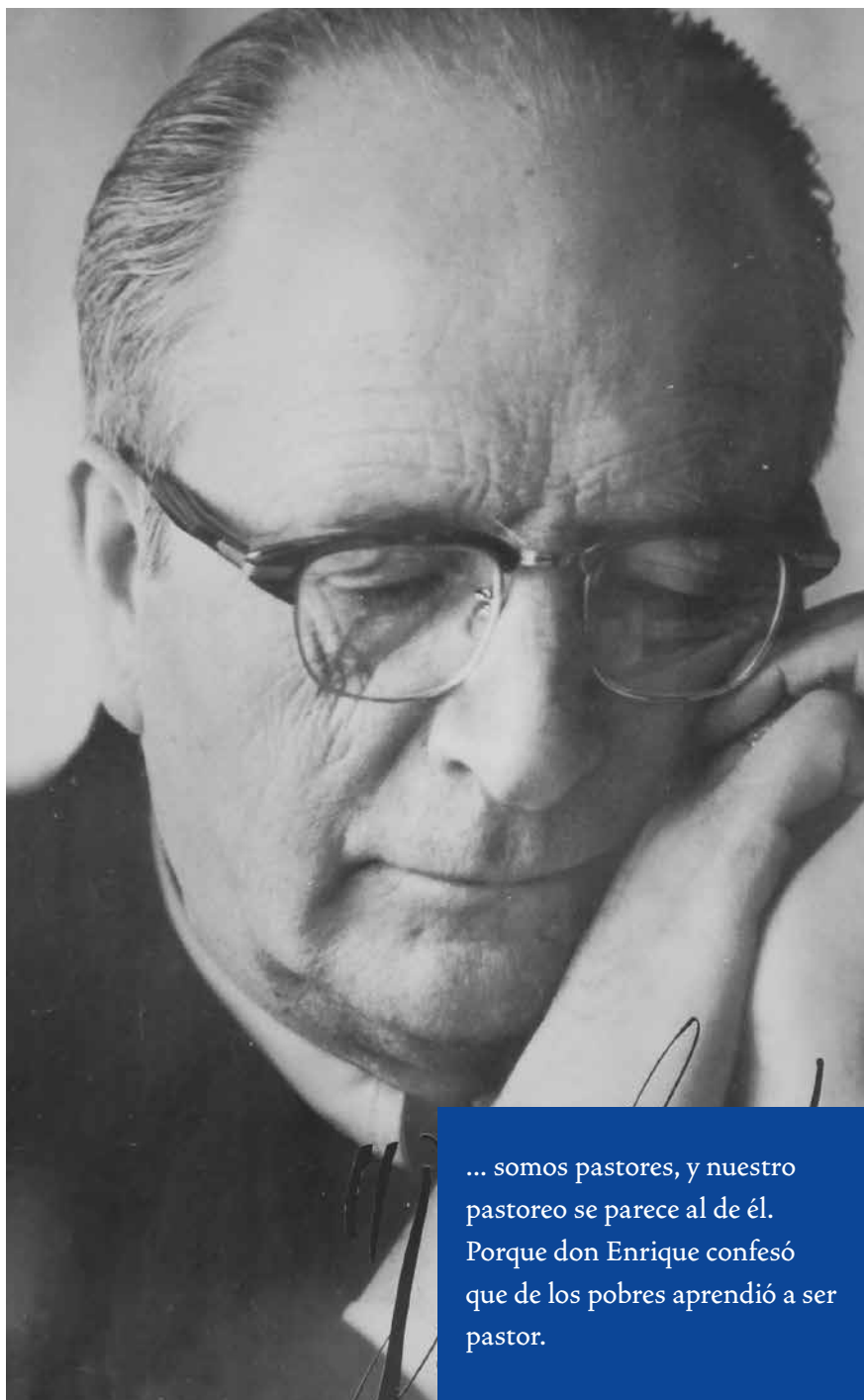
4. Don Enrique además de ser pastor de los pobres en la Zona Oeste, fue pastor vinculado a nuestras comunidades eclesiales de base. Nuestra Fundación nació de las comunidades del sector. Y la mayoría de los fundadores pertenecieron o pertenecen a una comunidad. Esa es la semejanza. La diferencia es que la Fundación no es una capilla, no es una CEB. Pero Don Enrique sirve para inspirar tanto a las comunidades como a la Fundación. La Fundación es social, quiere servir solidariamente. No somos una capilla, pero sí somos una comunidad de servicio, una casa de acogida. Somos solidaridad institucionalizada.

B. Cuatro ejemplos

Quiero señalar cuatro aspectos que me parecen ejemplares de su vida.

1. Un primer aspecto es que el prototipo de solidaridad de Don Enrique es la organización solidaria: “la olla común”. Él decía que nuestra gente es básicamente solidaria y que esa solidaridad espontánea había que organizarla. La mayoría de nuestras organizaciones solidarias eran llevadas por voluntarios. Nosotros trabajamos en esto todo el día. La mayoría educadores de jornada completa. Con mayor razón necesitamos una y otra vez la inspiración, para no acostumbrarnos, para no convertirlo en rutina, para no perder el sentido. Por eso necesitamos a nuestro patrono, que nos renueve la inspiración.

2. La olla común es llevada por “las mujeres de la población”. Nuestras comunidades estaban llenas de ellas, son las que paran la olla, cuidan a los chiquillos, se preocupan por los vecinos, mueven la junta de vecinos. ¿Quiénes son los protagonistas de la Fundación? ¿nosotros? No. Son “los chiquillos de las esquinas”. Ese



... somos pastores, y nuestro
pastoreo se parece al de él.
Porque don Enrique confesó
que de los pobres aprendió a ser
pastor.

fue desde el comienzo el motivo de ser de la Fundación. Fue llamada por muchos años “casa de acogida” porque queríamos que ellos cupieran. Los jóvenes volados no cabían en nuestras capillas. Nuestras aguerridas pobladoras, cruzaban la vereda para no pasar al lado de los chiquillos de la esquina. Ellos se convirtieron en nuestro objetivo. Ensayamos mil alternativas, padecemos mil fracasos: intentamos traerlos a la casa de acogida: se robaban los balones de gas y se tiraban el salmón por la cabeza; fuimos a la esquina a darles sopa en la noche. Los protagonistas de la Fundación son ellos y no nosotros. Y nos fuimos llenando de “ellos”, de otros chiquillos: los niños de jardín que son nuestro centro, los chiquillos de la discapacidad, los duales, los infractores, las mamás adolescentes, los chiquillos del colegio y ahora... los viejitos. Siempre hemos tenido claro que el centro no es el “sí mismo” sino las personas que atendemos.

3. Aquí hay un tercer aspecto que puede ser ilustrado con la metáfora de Don Enrique recogiendo cadáveres en el río Mapocho. Y me sirve compararlo con el Padre Hurtado yendo al mismo río Mapocho a recoger chiquillos. Él los saca del río para llevarlos a un Hogar, para que tengan cama blanda y sábanas limpias. Nosotros nunca hemos tenido un “hogar”. Don Enrique recoge cadáveres para entregarlos a sus familias para que ellos los puedan enterrar. No se queda con ellos. La Fundación es un lugar de tránsito... de lo que se trata es de que los chiquillos egresen de nuestros programas, no que se queden en ellos.

4. Un último aspecto fue una de mis experiencias con él. Visitaba la CEB de San Francisco en Estación Central. Y se reunió con los jóvenes en la tarde y luego tenía programada una reunión con los adultos. Con profunda humildad pidió un lugarcito para rezar un ratito. Al comienzo quedé sumamente desconcertado. En vez de destinar el tiempo a recorrer la población, conversar con los que estábamos allí, prefería ponerse a rezar. Después lo comprendí. Tenía certeza de que Cristo era el que estaba en medio de la gente, que él era un simple colaborador, un vicario que visitaba a quienes estaban con el Señor.

Don Enrique fue capaz de inspirar a las comunidades de base, a las organizaciones solidarias, a la olla común. Para que pueda inspirar hoy nuestra Fundación, esta solidaridad institucionalizada, nuestro trabajo con los más excluidos, necesitamos conectarnos con su espíritu. Necesitamos rezar para vincularnos con el mismo Jesús que a él lo inspiró: con “el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.

ABRIENDO FRONTERAS EN CERRO NAVIA

La chispa que hace 20 años generó el nacimiento de Cerro Navia Joven sigue viva en Eduardo Silva, uno de sus fundadores. El sacerdote jesuita repasa aquí el anecdótico que acompañó el proceso y reflexiona sobre fenómenos sociales que no estaban en ese entonces en la comuna y que asocia al futuro de la Fundación.

Esos acontecimientos inesperados, acaso traumáticos, asumidos y enfrentados que cruzan esta memoria y que fueron bautizados en la *Fundación Cerro Navia Joven* (FCNJ) como “puntos de inflexión”, tienen en común su relación con ciertos accidentes sociales de la comuna: la enérgica reacción de la comunidad de adultos mayores ante el cierre de un centro gerontológico, el empoderamiento de los estudiantes secundarios y las tomas de los liceos, las esquinas de las poblaciones devenidas en espacios comunes de jóvenes discriminados, el embarazo adolescente, las nuevas drogas.

“Es cuando la realidad nos ha sorprendido y superado”, explica Eduardo Silva, para definir estos hechos que, finalmente, han esculpido el perfil de la Fundación en estos 20 años y que, por cierto, han certificado su origen ignaciano: discernir en la frontera.

Esta entrevista se realizó cuando Silva preparaba maletas y carpetas para un semestre de estudio en París, entre un par de horas que le otorgó su decanato en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado. Desde ese lugar, el religioso asocia la inspiración urgente de FCNJ con la academia y la historia reciente de Chile.

“Yo soy jesuita, una orden que nace con el descubrimiento de América, vale decir, con el nacimiento de la Modernidad. Antes el cristianismo había forjado la Edad Media, gracias a que tras la caída del Imperio Romano y durante las invasiones bárbaras, la vida religiosa fue capaz de montar abadías donde los monjes protegían la cultura de la amenaza bárbara”, explica. “Esos monjes ‘producían’ a Dios en esas abadías, por lo que la gente asistía a esos lugares porque allí estaba Dios... Durante la dictadura se trataba de lo mismo. La Iglesia fue una ‘abadía abierta’ y los monjes fueron las comunidades cristianas de base que, más allá

de lo estrictamente confesional, se ocupaba de la ‘solidaridad’, y lo hicieron en tiempos muy difíciles. La iglesia fue un lugar de protección frente a la invasión de los bárbaros .

Según Silva, “a diferencia de la tradición benedictina, la espiritualidad ignaciana -la jesuita- ‘no produce’ a Dios en un lugar específico, sino que se mueve hacia donde él está, y Dios no está en las abadías ni en el convento, sino que se encuentra en el mundo, trabajando; está en las fronteras, en la población, en los más pobres. Se trata entonces de colaborar con la acción de Dios, allí donde Él está. San Ignacio inventa una nueva vida religiosa apta para la Modernidad que comenzaba .

Dios está en la esquina

Pero más allá de las convicciones se encuentran los contextos, y, en ellos, las personas. Para el invierno de 1991, Eduardo Silva llevaba escasos meses viviendo en Cerro Navia. Acababa de ordenarse sacerdote y se encontraba profundamente concentrado en su tesis doctoral sobre los aportes del filósofo Paul Ricoeur a la teología. Su jornada habitual consistía en bucear entre libros, tomar notas y redactar en su máquina de escribir. Mientras, los dos curas jesuitas con los que vivía ocupaban su jornada en un centro de espiritualidad y en trabajos de inserción.

El mismo Silva reconoce que el proyecto de inserción contemplaba vivir en la población, pero también trabajar, como la mayoría, fuera de ella, por lo que su contacto con la comunidad cristiana local se daba durante las noches y los fines de semana, en las actividades pastorales del sector. Justamente una noche, acompañando a Montserrat Baranda, que acababa de instalarse en Cerro Navia, el sacerdote notó la presencia de jóvenes en las esquinas. Pero era otro tipo de jóvenes. No eran los habituales de los programas relacionados con el trabajo de base en dictadura. Eran distintos, discriminados.

Fue la constatación de esa realidad la que generó, el verano siguiente, los Encuentros Juveniles Populares, un espacio para esos muchachos que no eran los del coro de la iglesia o de la catequesis.

En paralelo, la Vicaría de la Esperanza Joven (VEJ), recién creada por el P. Cristián Precht, comenzaba a notar el mismo fenómeno y a darse cuenta de que esa cantidad notoria de jóvenes que debía ser acogida no cabía en las capillas. Para



el invierno de 1992, y gracias a la insistencia de Montserrat, el padre Silva y otros colaboradores, se instaló en Cerro Navia la primera “casa de acogida” de la VEJ.

El apoyo de la Vicaría se concretó, primero, en las remuneraciones de tres colaboradores iniciales, cada uno de los cuales trabajaría media jornada. Se trataba de dos profesionales y un joven del sector encargado de coordinar actividades: la misma Monserrat Baranda, la psicóloga Paula Zilleruelo y Cristián Mazuelo.

Con esa planilla estructural establecida, lo siguiente era hacerse de un lugar. En ese entonces las actividades se realizaban en la calle, incluso las misas eran celebradas en distintas esquinas de la población Los Lagos. Para el padre columbano Bernardo Martín era urgente contar con un espacio físico donde levantar una capilla.

Concedido

“El terreno era un sitio eriazó, cuenta Silva al introducir la anécdota que puso en manos de la Fundación el extenso paño en la que hoy se emplaza: la manzana de Costanera Sur con Mares de Chile. “El tremendo pedazo pertenecía a la familia Guzmán Riesco, que tienen campo al frente, por lo que Bernardo fue y lo solicitó formalmente. Al hacerlo fue invitado al almuerzo familiar del domingo. No lo pescaron en todo el almuerzo, pero al final el dueño de casa dice: ‘a ver a ver, acá está el padre Bernardo y está pidiendo que le donemos el terreno que está allí... Padre, una sola pregunta: ¿usted es rojo o es blanco?’ Y Bernardo, irlandés de nacimiento, contesta: ‘yo no soy rojo, ni soy blanco, yo soy verde... Es el color de Saint Patrick, de la naturaleza, de la Iglesia...’. ‘¡¡Concedido!!’ -sentenció el dueño de casa? .

Tras su exitosa gestión, el padre Bernardo de pronto se encontró en posesión de un terreno enorme pese a que sus necesidades de espacio eran mucho menores. Él solo quería una capilla y las salas de reunión necesarias para las actividades comunitarias. Además, debía hacerse cargo de la tramitación a la que obligaba tal traspaso de bienes.

“Y así llega a mi casa -recuerda Silva- y me dice que va a tener que decir que no, que qué iba a hacer con un terreno tan grande, y yo le digo: ‘yo te lo soluciono, danos dos tercios y tú te quedas con un tercio’, y me dijo: ‘ya, fantástico’. Fue así como la capilla se hizo en un tercio del paño y la Fundación, que en ese entonces aún no lo era, se quedó con un sitio enorme... era una cuestión de locos .

El hermano de Monse

Una reja fue la primera intervención al terreno, y se financió con la ayuda del P. Bernardo y con una colecta de “barrotes simbólicos” entre amigos y vecinos. Una vez cercado el lugar, con la ayuda del Hogar de Cristo, se instalaron dos mediaguas: una para la “casa de acogida” de la VEJ y la otra para responder a una necesidad del sector.

Además de Montserrat Baranda, en este grupo, que comenzaba a visualizar una obra significativa en lo que hacía, se contaba Patricia Banda, en ese entonces coordinadora de la pastoral juvenil de las siete capillas del sector. “Era una líder eclesial significativa”, recuerda Eduardo Silva. “Había acompañado a la Monse en esto de mirar a los jóvenes y después de hacer una ‘encuesta’ propuso con énfasis que lo que más se necesitaba eran jardines infantiles... Una educadora de párvulos pudo ver hace 20 años lo que hasta el día de hoy nos aparece como la mayor urgencia: la educación preescolar, y la posibilidad que las madres jefas de hogar puedan trabajar .

Fue así como Benito Baranda, hermano de Montserrat, consideró la doble necesidad de la naciente institución: acoger a los jóvenes de las esquinas y levantar un jardín infantil. Comenzaría así un vínculo y trabajo conjunto con el Hogar de Cristo que se mantiene hasta hoy. Acto seguido, de nuevo con ayuda del Hogar, se instalaron dos mediaguas con sus respectivos baños químicos, una para cada proyecto. “Y así partimos -resume-, conjugando el terreno regalado, el aporte de la VEJ y las mediaguas del Hogar de Cristo. La concreción de las tres cosas la realizamos durante el primer semestre de 1993 .



Primer equipo de educadores de la Fundación.

Motivos personales obligaron a Montserrat a dejar la incipiente obra. En ese momento, abril del '93, llegó al grupo Niniza Krstulovic, trabajadora social con fuerte experiencia en políticas públicas y organismos de gobierno. “Y la Nini es la que arma la Fundación”, relata Silva. “Juntos vemos con claridad que lo que estaba naciendo no coincidía con la casa de acogida de la VEJ, y tampoco con el jardín infantil del Hogar de Cristo... Era algo más, un tercero: la futura Fundación cuya misión sería servir a los más vulnerables de Cerro Navia, que sin duda eran los jóvenes de las esquinas y los niños de madres jefas de hogar.”

Niniza, además de ser contratada por la VEJ, “se convierte en la coordinadora, en la jefa de un sueño que quería recibir todos los aportes externos, pero que tenía que ser gobernado por las reales necesidades del sector. Una institución local que institucionalizara la solidaridad, que ejecutara aquí y ahora dos programas que después podían ser tres, cuatro... veinte. Entonces claro, ahí nace la *Fundación Cerro Navia Joven*, con la Nini, quien es hasta hoy su Directora Ejecutiva.



Eduardo Silva, S.J.
Asesor Eclesiástico Cerro Navía Joven

Nuevo punto de inflexión

Más allá de las anécdotas que acompañaron el nacimiento de FCNJ y los hechos descritos en esta memoria, la preocupación de Eduardo Silva se centra en la creación de directrices capaces de hacerse cargo de los nuevos acontecimientos sociales de Cerro Navía, “los nuevos puntos de inflexión”.

“La mayor inflexión es la pobreza y las exclusiones que ya no pueden ser acompañadas desde las comunidades. Ellas fueron capaces de organizar bolsas de cesantes, equipos de salud, de formar líderes de muchas organizaciones, pero no de enfrentar el problema de las drogas. Hoy necesitamos otro tipo de institucionalización”, comenta. “El sacerdote Mariano Puga, que vivió en Cerro Navía y se enfrentó a la dictadura, a la CNI, a la persecución, vio el problema de los carteles en La Legua y vio un enemigo tan difícil de enfrentar como la dictadura”.

“Ni hablar de los chiquillos con discapacidades intelectuales o físicas... La capilla o la solidaridad organizada no es capaz de acometer esos desafíos; se necesita otro nivel de recursos, otro nivel de acompañamiento para ese tipo de exclusión”, agrega Silva. “Desde los años 60, en toda Latinoamérica, la mujer pobladora, líder de la olla común, formada en las comunidades, fue el símbolo de la fuerza histórica de los pobres para enfrentar la injusticia. Pero en los 90 aparece otro sujeto histórico, que tras la caída del Muro y de los sueños de la izquierda,



muestra los efectos dramáticos del triunfo del capitalismo y de la sociedad de consumo que excluye: el chiquillo de la esquina consumiendo drogas .

El religioso explica que “el primer llamado al que respondió la Fundación en los márgenes de Santiago no es ajeno a lo que ocurre con los niños de la calle de Brasil, las pandillas y las maras de Centroamérica, los sicarios y la violencia juvenil en México, los carteles de Colombia... Los excluidos del sistema, simbolizados en estos jóvenes, son un nuevo y penoso sujeto histórico de nuestra América Latina .

“¿Cómo hacerlo, cómo responder a un desafío que nos excede? , se pregunta el sacerdote. “Con la fuerza de nuestras pobladoras, con los aportes de personas e instituciones de fuera del sector, con los recursos del Estado, con nuestra pobreza y precariedad se ha forjado una mística que, gracias a Niniza, hemos mantenido, dando continuidad a la solidaridad cálida que animó la olla común. Hay que construir una solidaridad institucionalizada, capaz de articular jardines infantiles, centros para el adulto mayor, colegios, talleres laborales para personas con discapacidad... No estamos para resolver problemas del Estado porque no somos un Estado en miniatura, no vamos a solucionar la pobreza en Cerro Navia. Estamos para amar y servir, hacer algunas cosas significativas por los más excluidos, con el apoyo de todas las personas e instituciones que nos han ayudado... pues lo pequeño es hermoso.



JÓVENES
DE ESQUINA



ADOLESCENTES
EMBARAZADAS
O MADRES



JÓVENES
CON CONSUMO
DE DROGAS Y
ESQUIZOFRENIA



PROGRAMA
AMBULATORIO
COMUNITARIO

ÁREA JÓVENES ESOS JÓVENES

Para cualquiera podía tratarse de otra postal de población: un grupo de jóvenes en la esquina, acaso intimidantes, a toda hora, no haciendo mucho. Y en la siguiente esquina otro grupo. Y así. Y tampoco era tan sorpresivo. En los '80 era habitual que algunas ferreterías le vendieran neoprén por cucharadas a los jóvenes adictos. Pero la vuelta a la democracia no había resuelto el problema de esos jóvenes, que en plena década del 90 seguían ahí.

Acercándose a ellos, de inmediato se tomaba conciencia que sus problemas tenían que ver con el consumo y la inexistencia de un plan de futuro, y el de la maternidad en adolescentes. Ambos temas, extensos, profundos, complejos, gatillaron los dos primeros programas de FCNJ.

La idea era darle a ese nuevo segmento de jóvenes, distantes desde la esencia al perfil comprometido de las comunidades de base, el espacio que claramente no tenían en la sociedad. Un lugar que por definición sería de ellos y que además sería cálido y acogedor. También se impartirían talleres para su rehabilitación y otros para que accedieran a un grado de capacitación. El plan era que desde la casa de acogida los jóvenes saldrían de las esquinas, volverían a estudiar y serían reinsertados en el mundo laboral. Y así fue como este proyecto se quedó con una de las dos mediaguas que se instalaron en el terreno que acababa de ser donado.

De inmediato se convocó a los jóvenes del sector de la forma más directa posible, y en paralelo a la convocatoria nacional que realizó la VEJ a sus casas de acogida, donde la de Cerro Navia era la primera. Y los jóvenes comenzaron a llegar.

“LA REALIDAD FUE LA QUE SE EQUIVOCÓ”

Mario Hormazábal / Director Área Jóvenes

El problema de la casa de acogida es que llegaban a ella jóvenes para los cuales el proyecto de la Vicaría no estaba pensado. Eran cabros de esquina de 13 años hacia adelante, con alto compromiso con el delito, desertores escolares, consumidores de drogas, en ese tiempo especialmente neoprén, y la casa no estaba diseñada para trabajar con esos problemas.

Sin duda todos ellos eran bienvenidos. Nuestro discurso era “esto es para los jóvenes, éste es su espacio”. Y aunque el proyecto inicial nuestro estaba dirigido a los jóvenes de esquina, la convivencia entre los chiquillos de las comunidades de base (voluntarios del sector) con ellos, comenzó a generar tensiones. Y sí, hubo fricciones entre ambos grupos.

No es que se haya “maleado”, lo que pasó es que, dicho de manera sarcástica, “la realidad se equivocó”. Los que más necesitaban un espacio aquí no eran los de la pastoral sino los otros, esos que no demandaban, que no te iban a decir “mira yo consumo drogas, yo quiero volver al colegio”. Obviamente tú le “problematizabas” su situación, le metías la necesidad de ir a la escuela, pero a esos cabros no les importaba cómo vivían.

Además de las fricciones propias de la edad que podían esperarse entre ambos grupos de jóvenes, acechaban situaciones más graves. ¿Qué pasaría si los nuevos convocados a los talleres, jóvenes con compromiso con el delito, con problemas serios de adicción que asistían a la casa de acogida no respondían a la metodología del proyecto de la Vicaría? ¿Sería una complicación?

Fueron como seis meses de observación. La casa no estaba siendo un espacio rehabilitador ni formador, y eso hizo crisis cuando se estableció que no se tenían las condiciones para trabajar con los dos grupos de jóvenes juntos.

De esa manera se empezó a desarrollar la idea de sacar los equipos de trabajo a la calle, porque en la calle, en su entorno, los jóvenes bajaban los niveles de agresividad y se podían tratar sus problemas, “que no eran solamente el consumo de drogas”, agrega Mario. “Eran muchos y el que tenía que adecuarse era el educador a esos jóvenes, no al revés. Pero claro que aún estaba la Vicaría de la Esperanza Joven mediante, la que aceptó el cierre si el programa que venía se hacía cargo de esos jóvenes en las esquinas que parecían no importarle a nadie”.



Obviamente tú le “problematizabas” su situación, le metías la necesidad de ir a la escuela, pero a esos cabros no les importaba cómo vivían.

Casa de Acogida de Jóvenes, 1993



CUANDO INNOVAR ES HACERSE CAMINO

Si en cualquier organización declarar ineficaz un programa emblemático y en curso conlleva por lo menos la resistencia y el desgaste de su estructura, en una institución como FCNJ, donde cada tabla levantada tiene una historia, cerrar la casa que se había soñado para sus jóvenes sería un proceso, a lo menos, traumático.

El mismo Mario Hormazábal, que había llegado a trabajar con los jóvenes desde un taller, había consignado en su informe final, en conjunto con la Vicaría de la Esperanza Joven, las contradicciones irremontables en lo que se estaba haciendo. Por eso fue convocado a diseñar un plan alternativo para hacerle frente al problema, no el de la casa de acogida sino a su causa: los jóvenes más excluidos de Cerro Navia.

Lo primero que se hizo fue un trabajo de acondicionamiento de la infraestructura que tuvo mucho de simbólico: la casa de acogida, la misma que se había establecido como el hogar de los jóvenes, fue desarmada y en su lugar se re armaron nuevos espacios. Fue una forma de quebrar el relato anterior y a la vez de generar las condiciones adecuadas para lo que se venía.

Ante la evidencia, las problemáticas se desprendían con naturalidad. En el documento de sistematización del programa que se encuentra en los archivos de la Fundación, figuran los tres objetivos en los que se basaron las acciones que vinieron a continuación: contribuir a la disminución de las conductas de calle, favorecer procesos de abandono o disminución del consumo de drogas y promover el desarrollo de habilidades sociales para lograr la inserción y permanencia en el sistema educativo.

En base a lo anterior se formó un equipo encabezado por Mario en su calidad de sociólogo, un sicólogo y dos asistentes sociales. Lo primero que hicieron fue desplegar un mapa de la comuna sobre la mesa de trabajo que ubicaron en la segunda casa, y sobre él planificaron el sistema que estructura el programa más antiguo de la Fundación, basado en el trabajo de calle, en la búsqueda e intervención de los espacios comunes de esos jóvenes.

Salir en su búsqueda

El primer sector en ser intervenido fue El Montijo. El método —acaso instintivo en esa primera etapa— consistió en recorrer los sectores marcados en el mapa en

todos los horarios posibles con la finalidad de detectar a grupos con el perfil establecido: jóvenes de Cerro Navia consumidores de drogas, desertores escolares y con compromiso con el delito, apostados de manera rutinaria en un sector específico de la comuna; “en la esquina” como se dice. Que en la práctica resultaba ser el patio de sus casas.

El paso siguiente era lograr algún tipo de vinculación con ellos, la que debía propiciar el mismo educador. Y la gran pregunta era cómo lograr esa vinculación. El educador no era una cara habitual del barrio y de pronto comenzaba a pasearse. Para los jóvenes podía tratarse de un policía, y si no de un “sapo”. Finalmente resolvieron que la manera de presentarse debía ser directa y formal: “Hola, soy de la Fundación Cerro Navia Joven, trabajamos con personas como ustedes que no estudian, que no trabajan y queremos acompañarlos a ver si logramos que retomen lo que dejaron de hacer”.

Por supuesto que no era un trabajo de un par de días. El proceso podía tardar meses hasta lograr la confianza de ellos y de ahí su disposición a participar.

El programa partía con la realización de un diagnóstico en base a una entrevista donde se le consultaba al joven por su vida completa. La entrevista era transcrita, se analizaba con los demás profesionales del equipo y luego con el mismo joven. Con él se conversaba sobre los resultados de la entrevista al tiempo que se le interrogaba por las dificultades que él veía en su vida y dónde quería ser acompañado por la Fundación.

Los primeros problemas en aparecer estaban relacionados con lo que pasaba en sus casas, con el embarazo adolescente, con la necesidad de trabajar y de volver a estudiar.



Taller de
arte terapia,
Programa
Patología Dual

Los demás programas

Tras la intervención en las poblaciones 4 de Septiembre, Alianza II, Colo-Colo, El Montijo, Las Viñitas, Los Lagos, Santa Elvira, Violeta Parra y Yugoslavia, la experiencia arrojó que las problemáticas detrás de las conductas que la Fundación había observado iban más allá de las adicciones y la deserción escolar. De lejos podía tratarse de jóvenes con pocas perspectivas de futuro parados en la esquina, pero el problema no estaba precisamente en la esquina. Cada uno de ellos había llegado a esa situación de manera individual, y en consecuencia la nueva generación de Cerro Navia tenía tantas problemáticas sociales como jóvenes parados en sus esquinas se podían encontrar.

Adolescentes embarazadas o madres

Este programa es una experiencia comunitaria que busca evitar que la condición de madre de doscientas adolescentes no obstaculice sus proyectos de vida. El Área Jóvenes lleva a cabo este programa acompañado de siete monitoras voluntarias dirigidas por una profesional obstetra, una psicóloga y una asistente social, donde la base son talleres semanales que se imparten en las capillas de la comuna, donde se conversan y trabajan con las adolescentes las dificultades que las afectan.

En palabras de Mario Hormazábal “Cerro Navia es una de las comunas con mayor índice de embarazo adolescente en Chile. Hablamos de un 22 a un 24%, lo que en concreto son alrededor de 400 niñas embarazadas cada año. Sabemos también que cuando una adolescente se embaraza todo se va al suelo, de partida los estudios, por lo que nuestro objetivo es rearmar a esa nueva madre como mujer. En otras palabras nuestra finalidad es acompañar a aquellas adolescentes en la construcción de su identidad postmaternidad”.

Jóvenes con consumo de drogas y esquizofrenia

Se denomina Patología Dual al trastorno que presentan personas con alguna enfermedad mental crónica, combinada con una adicción. En la región Metropolitana solo existen tres instituciones que se han dedicado a trabajar esta patología, siendo FCNJ, con ya cuatro años de experiencia, una de las pioneras.

“Cuando nos dimos cuenta del problema caímos en que otra vez no habíamos medido lo que podía ocurrir. Otra vez era un problema súbito del que había que

encargarse porque era urgente, porque sí, también otra vez decidimos quedarnos con ellos” relata Nini.

“Los medicamentos para un esquizofrénico además de una droga dura como la pasta base son la peor combinación. Fue un problema que detectó el Hospital de Día y que nos pidió trabajar en este problema que en la comuna estaba invisibilizado. De hecho cuesta saber qué tan extendido está el problema porque de partida el tema de las adicciones se trata en Chile desde el consumo, y solo cuando tiene relación con el delito”, señala Hormazábal.

“Sin orientación técnica hicimos un proyecto que fue acogido por el CONACE en su momento y hoy por el SENDA. Y si bien ellos están conscientes de que se trata de un problema dual, la clasificación oficial no lo consigna con exactitud”.

Según la Organización Mundial de la Salud, para el año 2020 el 75% de las personas con una enfermedad mental crónica tendrá además un problema de adicción. Frente a ello, el programa busca la reinserción de 30 personas mayores de 18 mediante compensación médica y abstinencia en el consumo de drogas. Por otro lado, se trabaja la reinserción social en base a una rutina diaria de atenciones individuales y de talleres grupales.

Programa ambulatorio comunitario de rehabilitación en el consumo de drogas

Este programa piloto nace por solicitud del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol, SENDA, organismo dependiente del Ministerio del Interior, que planteó la inquietud de trabajar el consumo de drogas problemático en adolescentes. La petición llegó a FCNJ porque no hay en Chile orientación técnica ni programas para adictos sino sólo para infractores de ley. De hecho el programa considera el trabajo en terreno, con la finalidad de contribuir al diseño de estrategias para combatir dicho consumo.

La propuesta es acompañar a cuarenta jóvenes con consumo problemático de drogas, a través de un proceso de rehabilitación que les permita volver a estudiar y reducir o abandonar su adicción. El tratamiento incluye atenciones psicológicas, sociales, psicopedagógicas y talleres socioeducativos para su tratamiento, además de encuentros recreativos para el fortalecimiento de las habilidades sociales. En la actualidad la duración del programa es de 24 meses.

TESTIMONIO

María Linllán

Monitora del programa

Adolescentes Embarazadas o Madres

Una amiga que ya era monitora me invitó como tres veces a participar en el programa pero yo no quería. En realidad no quería nada porque estaba sumamente deprimida. Mi hija de diecinueve años estaba embarazada y en mi casa todo era un drama por eso. Finalmente acepté ir como oyente a una dinámica que se llamaba “la silla caliente”, se trataba de que todas las monitoras se juntaban y ahí mismo sacaban todo lo que tenían adentro. Y yo que pensaba que era la única mujer que tenía un problema y no era así. Algunas monitoras habían sido golpeadas, otras abusadas por personas de la misma familia, al final yo era una más de ellas y también me sentí más aliviada cuando les compartí lo que me pasaba. Eso fue lo que me convenció para participar. Estuve un año preparándome para poder pararme frente a las chiquillas y trabajar los temas que las complican. Recuerdo el caso de una mamá súper joven que no recibía nada de plata del papá de su hijo y que para comprar pañales se tenía que acostar con un desconocido. Nosotras le decíamos que estaba mal y que tenía que trabajar. De eso se trata el programa, de conversar de sus problemas, de hacerlas sentir bien, de potenciar su autoestima, decirles que son bonitas, inteligentes, y tratar de sacarlas de la situación en la que se encuentran. Yo estoy arrepentida de haberle cerrado las puertas a mi hija hace años. Ella está feliz hoy, mi nieta tiene quince años y le va muy bien en el colegio.



María Linllán

TESTIMONIO

Ignacio Burgos

Egresado del programa

Jóvenes de Esquina

Éramos como veinte amigos de la población Santa Elvira los que nos juntábamos en una esquina todos los días a todas las horas. Yo estudiaba, o sea iba a clases a veces pero casi siempre me hacía la cimarra y me iba donde mis amigos, y ahí nos quedábamos, carreteando hartos, fumaba, nos íbamos al parque Los Reyes... no hacíamos mucho en realidad. Y un día como a las cuatro, de la nada, apareció Sergio Chichón. Se acercó a nosotros, nos dijo que era asistente social de la Fundación Cerro Navia Joven y que quería trabajar con nosotros. Al principio nos pareció súper raro pero empezó a ir dos, tres veces por semana como las cuatro o cinco de la tarde siempre. A veces iba la semana completa incluso, y nos empezamos a tener mucha confianza. Hablábamos de lo que nos pasaba, de nuestra situación. Nos llevaba al cine. Una vez nos llevó a los veinte pero después lo hizo por grupos más chicos porque nos portábamos muy mal. No todos estaban interesados en seguir estudiando. De hecho yo una vez me quise retirar del grupo y del liceo porque prefería estar con mis amigos. Ahí Sergio me fue a buscar y me convenció de terminar 4° Medio. Yo creo que me sirvió porque ahora me cuestiono lo que hago, dónde estoy, para dónde voy. De hecho ahora estoy en un preuniversitario preparando la PSU.

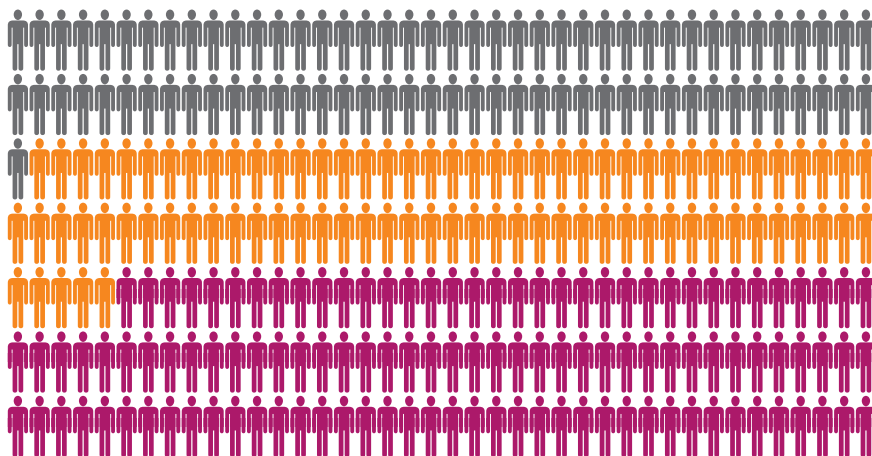


Ignacio Burgos

PARTICIPACIÓN

PROGRAMA JÓVENES DE ESQUINA

283 JÓVENES HAN PARTICIPADO



71% CONTINUARON LA INTERVENCIÓN PERSONALIZADA

41% EGRESARON*

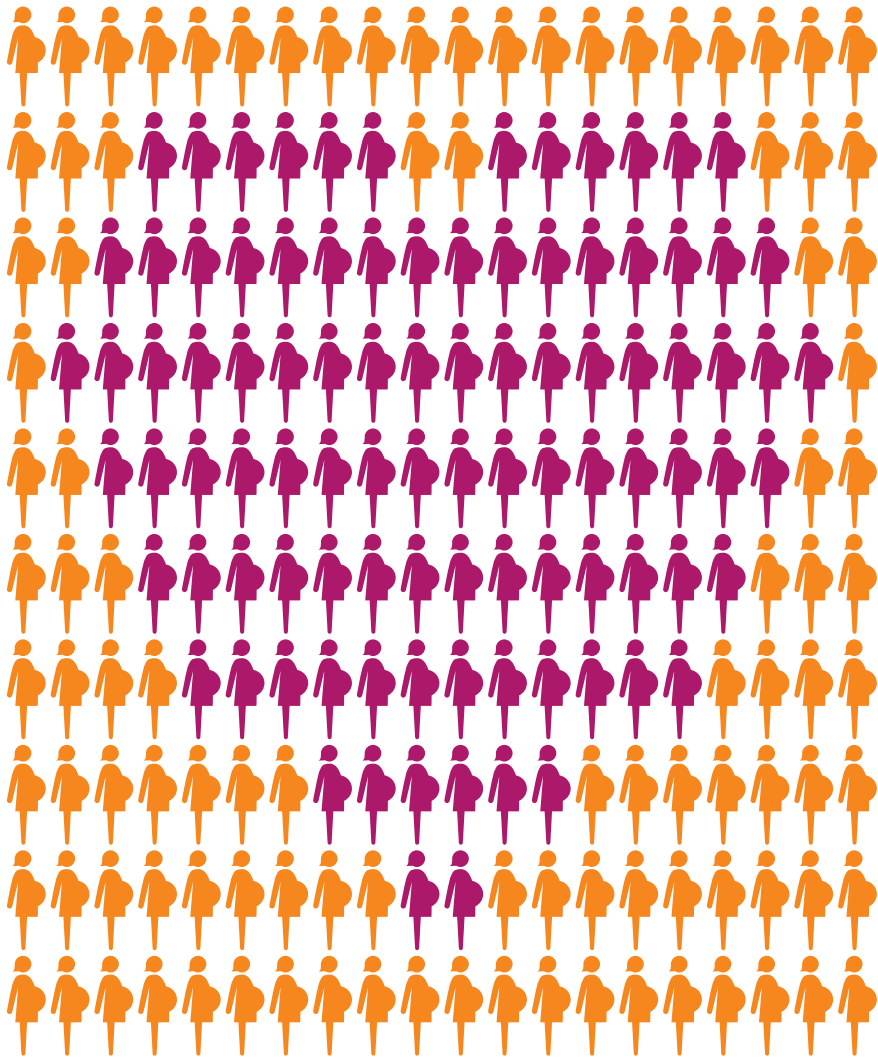
EL EGRESO SE DA POR DISMINUIR LAS CONDUCTAS DE CALLE, EL CONSUMO DE DROGA E INSERTARSE O PERMANECER EN EL SISTEMA EDUCATIVO.

PROGRAMA JÓVENES CON CONSUMO DE DROGAS Y ESQUIZOFRENIA

SOMOS
1 DE LAS
tres

INSTITUCIONES EN LA REGIÓN METROPOLITANA QUE TRABAJAN CON PERSONAS CON ESQUIZOFRENIA Y ADICCIÓN

ATENCIÓNES PROGRAMA MATERNIDAD ADOLESCENTE



50% de cobertura del total anual
de embarazos en la comuna



PROGRAMA
ADULTO MAYOR
AUTOVALENTE



PROGRAMA
ADULTO MAYOR
DEPENDIENTE



PROGRAMA
DE PROMOCIÓN
SOCIAL

El estupendo edificio ubicado en la calle 3 de Julio fue levantado por la Clínica Alemana el año 2001 como parte de un plan de responsabilidad social empresarial. Y funcionó como centro gerontogeriátrico hasta el 2005, cuando su controladora y propietaria, la Fundación Chileno-Alemana, decidió abandonar y por ende traspasarlo, en su totalidad, a instituciones afines.

ÁREA ADULTO MAYOR 2008, EL AÑO QUE NOS ENCONTRAMOS

Finalmente la antigua administración dejó el edificio en manos de dos instituciones. La zona del emplazamiento que funcionaba como centro de atención médica pasó a manos del Área de Salud de la Municipalidad, en ese entonces al mando de Cristina Girardi, y lo que la clínica había dispuesto como centro gerontológico fue otorgado al Hogar de Cristo.

En el papel la ecuación funcionaba. En Chile no hay institución más idónea para trabajar con personas de la tercera edad que el Hogar de Cristo. De hecho no tardaron en aplicarse con la entrega que los caracteriza y las prestaciones que le permite su respaldo.

Pocos años después, en 2008, el Hogar de Cristo comienza a gestionar con la Municipalidad el traspaso hacia ella de su parte del centro. En las negociaciones los adultos mayores, que pertenecían a la comunidad, también tuvieron un rol importante para no perder el Centro Gerontogeriatrico. Finalmente el Hogar de Cristo decide realizar el traspaso, no a la municipalidad, sino que a FCNJ considerando que Hogar de Cristo y FCNJ son instituciones vinculadas de hecho: la Fundación es la presencia del Hogar en la comuna de Cerro Navia. Por su lado FCNJ adquiriría una responsabilidad en tal calidad de neófito que hasta su nombre se contradecía con su nueva tarea.

“LOS ADULTOS MAYORES NO NOS QUERÍAN A NOSOTROS”

María Isabel Morgado / Directora Área Adulto Mayor

Al tomar distancia de lo que estaba ocurriendo se puede descifrar que la comunidad de adultos mayores que se estaba viendo afectada con el cierre del centro gerontológico era la misma generación que había forjado el hierro de su carácter y de su conciencia comunitaria alrededor de las ollas comunes de Cerro Navia décadas atrás.

Acaso por eso, apenas oficializado y fechado el cierre del centro, la comunidad no tardó en reaccionar. Enérgicos y organizados, el grupo de adultos mayores acudió a los medios de comunicación que de inmediato se hicieron presentes en Cerro Navia y de pronto el problema era de debate público y estaba en la pauta de los matinales de televisión. Por un lado, la municipalidad declarando que no contaba con los recursos mínimos para asumir la mantención del centro y por el otro el Hogar de Cristo que, convencido de su misión en contextos urgentes, evidenciaba que no se trataba simplemente de cerrar el centro.

Por cierto que FCNJ, en 2008 ya ramificada por Cerro Navia, observaba de cerca el conflicto considerando un factor del que aún en ese entonces se hablaba poco: que hoy los temas relacionados con pobreza afectan directamente al segmento del adulto mayor.

“Nunca estuvo en el horizonte de nuestra Fundación tal responsabilidad. Hasta ese momento nuestras competencias tenían que ver con otras necesidades. Hacerse cargo del centro fue una etapa complicada, de partida porque los adultos mayores que participaban no nos querían a nosotros, ellos querían al Hogar de Cristo porque ofrecía prestaciones distintas a las que nosotros como Fundación estábamos en condiciones de entregar; eso, sin considerar que no contábamos con la experiencia metodológica necesaria para atenderlos”.



“El adulto mayor es un adulto activo, que tiene iniciativa, que tiene potencial, que tiene ganas de hacer cosas, con una gran energía y con una capacidad de resiliencia sorprendente”



Bendición primer grupo voluntarias del adulto mayor

DESDE CERO

“Por dónde partir”; en la mesa de planificación de FCNJ el cliché era la verdad pura y dura. Acostumbrados a trabajar sin ripio en los equipos como para delegar la tarea rápidamente y encima sin experiencia en el tema, no era posible que FCNJ absorbiera la nueva responsabilidad sin cambiar su estructura. Y como aporte para la administración del Centro Gerontológico, el Hogar de Cristo había comprometido su apoyo técnico en este nuevo desafío.

Después de considerar lo que se estaba en condiciones de hacer y cuál era más o menos el perfil que se le imprimiría a la institución, las directrices con las que FCNJ elaboró el plan llegaron por medio del simple descarte: no sería un centro diurno del adulto mayor, no sería un club del adulto mayor, tampoco sería un centro gerontológico. Y porque tampoco estaba totalmente claro lo que sí serían, bautizaron la propuesta como “Centro Comunitario del Adulto Mayor”, y por supuesto, dentro de la estructura organizativa de la Fundación tendría carácter de área.

El primer paso fue contratar los servicios de una terapeuta ocupacional, lo que en palabras de la directora del área, María Isabel Morgado, fue una apuesta “a que ese era el perfil que debía tener el centro... porque tampoco teníamos experiencia en el área de las terapias ocupacionales”.

Un estudio exploratorio que incluyó visitas consultivas a centros en otras comunas con experiencias exitosas, consolidó la idea del valor terapéutico que tendrían los talleres que se impartirían.

María Isabel explica que “si un adulto llegaba al centro era porque era una persona autovalente. La idea entonces, era que ellos se mantuvieran así. Por sentido común sabíamos del deterioro en el tiempo de su capacidad de independencia, por lo que el objetivo era lograr que ese cambio no fuera tan brusco o en el mejor de los casos lograr la mantención de esa autovalencia”.

En paralelo al trabajo de mesa que realizaba el equipo de FCNJ se iniciaron trabajos de remodelación y acondicionamiento del edificio, lo que dio tiempo para iniciar la convocatoria; “sumamente personalizada”, como decía el rutero. Básicamente se asistía a los centros comunitarios de salud familiar y allí se invitaba uno a uno de los adultos mayores a este nuevo centro de Cerro Navia.



Ese mismo 2008 los adultos inscritos y activos participantes en el centro sumaron alrededor de noventa. Para los profesionales a cargo la sorpresa incluyó descubrir que la curva de descenso hacia el deterioro no sólo se podía mantener sino que además era posible mejorarla. “El adulto mayor es un adulto activo, que tiene iniciativa, que tiene potencial, que tiene ganas de hacer cosas, con una gran energía, y con una capacidad de resiliencia sorprendente” afirma hoy la directora.

Cerro Navia es una de las comunas más envejecidas de Chile y entre los factores que lo determinan se encuentra la inexistencia de proyectos inmobiliarios de envergadura. Un joven que reside en Cerro Navia y que tienen la posibilidad de independizarse emigra y forma su familia en otra comuna. Por otro lado, cifras oficiales indican que hoy en Cerro Navia existe una población de adultos mayores de alrededor de 20 mil personas, la que según el Instituto Nacional de Estadísticas se vería incrementada hacia el año 2020 al punto de que habrá tantas personas mayores de sesenta años como menores de quince.

Sin ir más lejos, solo este año se doblará el número de personas atendidas en el centro en comparación con las cifras de años anteriores.

Manos a la obra

Dentro de la complejidad que implica el trabajo con adultos mayores, en lo hecho por FCNJ se destacan dos factores: la diferenciación en cuanto a la salud de las personas, siendo la dependencia o la autovalencia del adulto mayor el factor que determina el enfoque de cada actividad, y el diseño organizacional –acaso en base al tejido social– que se vale de la misma comunidad para funcionar.

El programa “Autovalente” está hecho para adultos mayores que pueden llegar por sí mismos al centro comunitario, y también para algunos que pueden hacerlo

con cierto grado de fragilidad, pero que se pueden desenvolver en los talleres. Antes de comenzar se les hace una evaluación, se acuerda una rutina de trabajo y luego de un período de tiempo, se vuelven a evaluar. De esa forma se mide el efecto que está teniendo en la persona la intervención a su rutina.

En “Dependientes” la presencia de los adultos mayores autovalentes es fundamental, ya que se los capacita para que sean ellos los que asuman el cuidado de otros adultos mayores postrados. Terminada la capacitación, con un programa y una certificación SENCE, el adulto mayor comienza a trabajar en la Fundación como “voluntario”, pasando a constituir un equipo donde se cuenta además con una técnico en enfermería y una psicóloga.

La labor de los equipos es realizar visitas domiciliarias semanales a adultos mayores postrados, en las que se les realiza estimulación cognitiva, sensorial, ejercitación física, masajes, control de signos vitales, presión y temperatura. Si, por ejemplo, la persona es diabética, también se le realizará un test de glucosa.

El tercer programa es “Promoción Social”, el que apunta a visibilizar al adulto mayor con potencialidades, con ideas propias y con opinión, y esto se hace a través de dos proyectos: uno es un programa de radio semanal, “La Voz del Adulto Mayor”, que se emite todos los miércoles entre tres y cuatro de la tarde en la radio comunitaria La Voz de Cerro Navia.

Se trata de un programa “de adultos mayores para adultos mayores”. Los temas que se tratan están relacionados con enfermedades de invierno, el nido vacío, los miedos de la edad o para qué sirve un fonoaudiólogo. Se hacen tertulias, se proponen temas, la gente llama por teléfono, opina, o le realizan preguntas a un especialista invitado.

El segundo proyecto es el libro llamado “Cerro Navia: Relatos de una Historia”, contado en primera persona por adultos mayores, que a través de su historia de vida, construyen la historia de la comuna.

Con el libro ya publicado se visitan los colegios de Cerro Navia para que los adultos mayores lo presenten y cuenten sus historias a los niños durante la clase de historia, dejando ejemplares en las bibliotecas de las escuelas de la comuna. Este proyecto contó con el apoyo del Departamento de Historia de la Universidad Alberto Hurtado, quienes además colaboraron con un equipo de profesionales para desarrollarlo.



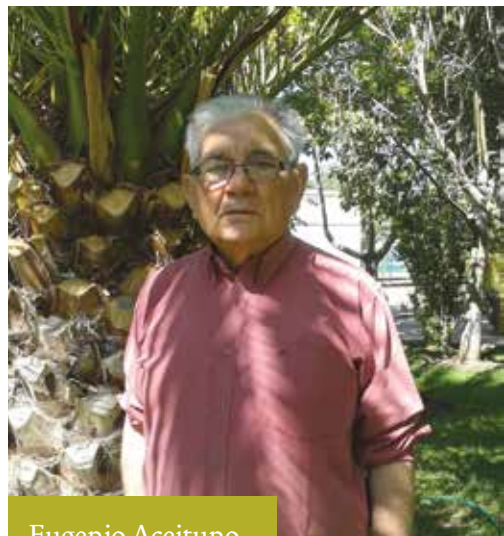
Para la Fundación los adultos mayores pueden ser grandes agentes de cambios social en esta etapa de la vida, y así ha quedado demostrado a través de los programas.

TESTIMONIO

Eugenio Aceituno

Participante de Programa Adulto Mayor
Autovalente

Hace 6 años quedé viudo, por lo que caí en una depresión muy profunda, no tenía ganas de hacer nada y me fui como apagando. Entonces mi hija me empezó a decir que por qué no hacía algo, por qué no buscaba algún lugar donde ir, pero yo no estaba muy entusiasmado. Pero un día conversando con un vecino me contó que había un centro donde podía asistir, porque él también iba, así es que él me llevó. Primero me inscribí en Gimnasia, en el taller de Memoria y en Autocuidado. Después, mis compañeros me invitaron a bailar La Tirana, y a un taller de teatro. Y en este último tiempo, me invitaron a ser una de las voces masculinas del programa de radio “La Voz del Adulto Mayor”; al principio iba con un poquito de miedo, por la inexperiencia, era algo totalmente nuevo para mí, pero ahora ya me manejo en esto de la locución. Voy todos los días al Centro, alrededor de once horas a la semana en total. A mí me ha servido mucho venir al Centro, ya llevo 3 años aquí, y me he hecho de amigos con quienes compartimos y conversamos de todo, y ahí uno se da cuenta que todos tenemos problemas, que a todos nos pasan cosas, pero que se puede salir adelante. Ahora tengo una vida muy activa, voy a paseos, hacemos viajes, se podría decir que soy bien popular, así que ahora, a la basura la depresión.



Eugenio Aceituno

TESTIMONIO

Emilia Montenegro

Panelista y Pionera Programa de Radio

“La Voz del Adulto Mayor”

Programa Promoción Social

Yo empecé a ir al Centro hace tres años. Como yo sufro de artrosis, empecé a ir a las terapias de rehabilitación primero. Después me inscribí en Gimnasia y también en el taller de Memoria, que me ha servido mucho. Ahí conocí gente muy especial, y había un grupo de señoras que me contaron acerca del programa de radio, cuando estaba recién empezando. La verdad es que me invitaron porque me encuentran chistosa, pero yo al principio me ponía muy nerviosa. Me daban un tema y yo tenía que prepararme, buscar información, llevar noticias de interés. Ahora hago eso y también leo poesía, lo que me gusta mucho. Yo estoy muy contenta y agradecida de la Fundación, porque ahora soy mucho más activa, hago cosas y mantengo la mente trabajando.



Emilia
Montenegro

CRECIMIENTO ENTRE 2008 Y 2013



1

CENTROS COMUNITARIOS

2



4

EDUCADORES

15



52

ADULTOS MAYORES PARTICIPANTES

500

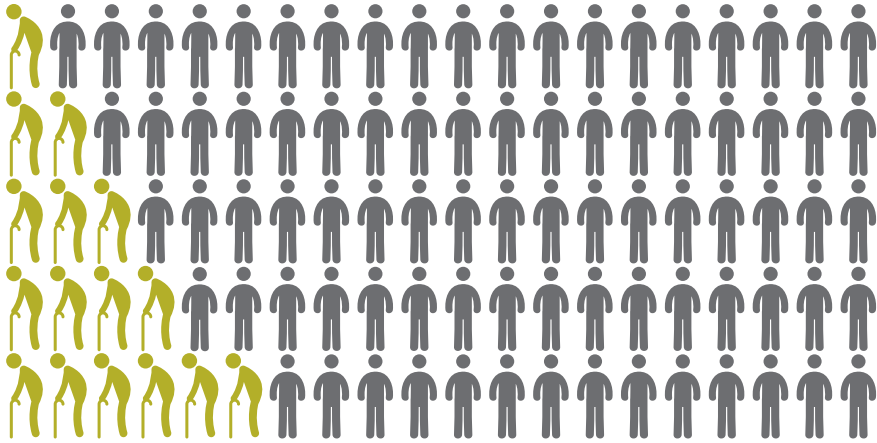


4

TALLERES

11

16% SON ADULTOS MAYORES EN CERRO NAVIA



160

HORAS AL AIRE DEL PROGRAMA
LA VOZ DEL ADULTO MAYOR
HECHO Y CONDUCTIDO POR ELLOS



JARDÍN INFANTIL
"LOS LAGOS"



COLEGIO
DON ENRIQUE
ALVEAR



PROGRAMA
"VALORANDO
LA ESCUELA"



PROGRAMA DE
MEJORAMIENTO
DEL APRENDIZAJE
EN EDUCACIÓN
MEDIA TÉCNICO
PROFESIONAL
DE CERRO NAVIA

ÁREA EDUCACIÓN

UNA MEDIAGUA PARA EDUCAR

Con el fin de albergar a las familias damnificadas del terremoto de 1985, se crea en Cerro Navia la población Los Lagos, en base al característico diseño de dos pisos en ladrillos rojos de las viviendas sociales de la época. La gran mayoría de los nuevos vecinos eran parejas jóvenes, lo que para Patricia Banda, entonces líder de la pastoral juvenil del sector y educadora de párvulos recién egresada, anunciaba un resultado bastante previsible: pronto las familias empezarían a crecer y en el lugar habría muchos niños.

Patricia, habló del tema con su amiga Montserrat Baranda y así surgió la idea de crear un jardín infantil en la población, al que las jóvenes mamás pudieran llevar a sus hijos durante el día, mientras ellas trabajaban. "Montserrat fue una de las impulsoras", recuerda Banda sobre la génesis del proyecto: un establecimiento que fuera una herramienta para ayudar a mejorar el nivel de vida de los recién llegados y disminuir el ambiente de riesgo que muchas veces se da en los sectores socioeconómicos más modestos.

"(En poblaciones como Los Lagos) Los niños viven en la calle porque de partida estas casas las entregan sin terminar y además no puedes estar adentro porque te das tres vueltas y chocaste, entonces no había mucho que averiguar", recuerda la parvularia.

APOYO Y PARTIDA

Un pequeño anuncio con letras recortadas en papel lustre que anunciaba “Jardín Infantil Atendido por Educadora de Párvulos” fue el inicio, y no se necesitó más. Los niños llegaron solos. Creado en 1993, el primer jardín infantil fue una mediagua de seis metros cuadrados con un baño químico en el patio, que partió con 25 niños en la jornada de la mañana y 25 en la tarde.

No se ofrecía alimentación, y solo se contaba con seis mesas, sillas y unas cuantas colchonetas. Entonces se sumó al proyecto Paula Noemi, otra educadora que pese a su juventud, tenía experiencia en el tema, por lo que juntas comenzaron a definir los objetivos.

Así estuvieron un año, hasta que con la ayuda del Hogar de Cristo consiguieron otra mediagua. El jardín infantil contaba ahora con dos salas, con lo que se duplicaba la cantidad de menores que podían asistir. Y algo no menor: con la ampliación llegó también el acceso directo al agua potable, lo que les permitió dar colaciones a niñas y niños, quienes podían gozar de jornada completa en el establecimiento.

El Hogar de Cristo les enviaba alimentos y una señora de la población cocinaba para los niños. Si bien se estaban logrando los objetivos planteados inicialmente, se enfrentaban a otros problemas por resolver. Patricia Banda cuenta que en el terreno “estaba todo en desnivel, las casetas no tenían radier, entonces eran las tablas sobre la tierra. (Las mediaguas) Tenían pilotes solamente, entonces el agua pasaba por debajo, porque los pilotes dejaban un vacío. No tenían aislantes, tenían tierra no más, y el agua se metía... y se inundaba”.

Reconocimiento

Diez años —de 1993 a 2003— funcionaría el jardín infantil en esos terrenos y con esa infraestructura. En 1995 la Junji (Junta Nacional de Jardines Infantiles) reconoce al establecimiento como “jardín comunitario”, lo que les permitió dejar de depender del Hogar de Cristo en la alimentación. Ahora el Estado se haría cargo de ello. Ya no estaba la señora que cocinaba con entusiasmo y buena voluntad y las mamás dejaron, entonces, de pagar una cuota mensual que habían acordado en un inicio, para apoyar a la antigua cocinera. Ahora, había una manipuladora de alimentos contratada.

Primer equipo de educadoras del jardín



Frente a la alta demanda por los cupos en el recinto, la FCNJ impulsó un proyecto de obtención de recursos con el fin de construir un edificio, lo que les permitió postular a una subvención de la Junji, asegurando y proyectando su existencia.

Hoy el jardín infantil y sala cuna Los Lagos atiende a 140 niños en cinco salas con jornada completa. Allí los niños reciben alimentación y una estimulación cognitiva y afectiva permanente. El proyecto educativo ya lleva al menos 18 generaciones de pequeños alumnos egresados de sus aulas.

A la hora del balance, Patricia Banda no oculta su orgullo por lo conseguido y sus efectos en la comunidad: “Está comprobado que los primeros años de vida son clave en el desarrollo de todo ser humano, independiente del nivel socioeconómico que tenga. Y obviamente eso afecta, porque la cantidad de buenos estímulos afecta al desarrollo neurológico, al desarrollo afectivo, a la cantidad de conexiones neuronales que el niño logra hacer, a los conocimientos que adquiere, a las experiencias positivas y/o negativas”.



Del jardín al colegio

La creación del jardín infantil Los Lagos fue un logro y, al mismo tiempo, el aliento necesario para que la Fundación ideara otro proyecto educativo en Cerro Navia. Uno que complementara al anterior, dándole continuidad e involucrando a más niños y jóvenes del sector, siempre con el acento puesto en romper el cerco de la pobreza y la desigualdad.

El año 2000, marca el inicio del colegio técnico-profesional Don Enrique Alvear, tras un proceso que exigió conocer, primero, cuál era la realidad y las necesidades de la comuna en materia de Enseñanza Básica y Media. “Empezamos como cuatro años antes a discutir, si era un colegio, si no... Fue súper conversado; en el directorio de la Fundación no estábamos de acuerdo. El principal cuestionamiento era si se requería, y el tipo de chiquillo que íbamos a recibir en el colegio; si queríamos éxito con los jóvenes o si queríamos atender a los más excluidos”, rememora Niniza Krstulovic.

“En Cerro Navia hay muchas escuelas básicas, y (en 1996) solo el 13% de los chiquillos que están en edad de ingresar a la Enseñanza Media estaba en Cerro Navia estudiando, entonces uno podía decir: ‘ya, todo el restante está en la calle’, lo que no es verdad. O decir ‘todo el restante está fuera de la comuna, que tampoco es verdad’, o ‘la verdad es que algunos se están quedando en la calle y hay otros que se van fuera de la comuna, pero algo está pasando que la gente no estudia acá’”,



añade. Un factor que ayudó a acoger una iniciativa que excedía nuestras fuerzas fue que la Compañía de Jesús había tomado la decisión de comenzar con Fe y Alegría en Chile. El colegio se asoció así a la red de colegios en sectores populares inspirados en la espiritualidad ignaciana.

El desafío fue crear un establecimiento que diera a los alumnos de Cerro Navia herramientas para acceder al mundo laboral. Para eso hubo que comenzar de cero una vez más; planteando desde objetivos hasta formas de conseguir ayuda material. Los trámites de rigor ante el Ministerio de Educación, la recepción del terreno de parte del Estado y el proyecto que, con su nombre y por sugerencia del P. Eduardo Silva s.j., recordaba al “obispo de los pobres” de la zona oeste de Santiago.

El bautizo fue después de acalorados debates que hoy Nini recuerda con humor: “No sé, discutimos mucho si era ‘Don’ o era ‘Enrique’, mira la tontera... A mí me gusta ‘Don Enrique’ porque encuentro que para la gente es ‘Don Enrique’. ‘Enrique’ es más de amigo, entonces no era como para tutearlo...”.

El establecimiento partió con 64 alumnos y hoy tiene a cerca de 400 cursando desde Octavo Básico a Cuarto Medio, capacidad aumentada tras la ampliación de dependencias realizada en el 2006. El mismo año en que la crisis de la educación pública chilena generó una ola expansiva que también puso a prueba a la comunidad escolar y docente del colegio Don Enrique Alvear.

“HUBO QUIEBRE HASTA EN EL EQUIPO DOCENTE”

Claudia Álvarez / Directora Área Educación

En el colegio se daba una cosa bien bonita por el aire familiar que tenía. Al tratarse de niños y jóvenes excluidos, nuestro esfuerzo estaba en hacerlos sentirse como en su casa. Y el colegio valoraba mucho que los estudiantes se sintieran escuchados y que tuvieran un espacio para desarrollarse, pero era una reflexión interna que no previó lo que estaba pasando afuera con la educación en general.

La “revolución pingüina” del 2006 nos tomó por sorpresa. Sabíamos que a nivel nacional estaban pasando cosas importantes, pero sentíamos que la labor del colegio Don Enrique Alvear era acoger a los discriminados y lograr que terminaran de estudiar. De hecho, en su momento conversamos con los estudiantes sobre el movimiento y ellos se comprometieron a que el colegio no sería tomado... pero ese día llegó igual.

No había entre ellos un líder combativo, sino que era un grupo dialogante que se acercó a nosotros y nos preguntó cuál sería nuestra posición. Y nos pareció interesante lo que estaba pasando y decidimos apoyar la movilización. Los estudiantes encargados estructuraron “turnos” para que los educadores estuviéramos presentes durante el tiempo que durara la toma, y desde ahí comenzamos a observar cómo el movimiento comenzaba a crecer.

Inesperadamente, el primer obstáculo fue entre los educadores, que al ver que los trabajadores del colegio permanecíamos en el recinto mucho más tiempo que lo que estipula la jornada escolar y sin seguridad de cuál era el rol que debíamos cumplir, significó importantes discusiones entre nosotros.

Por cierto que hubo un quiebre. Si participar en el movimiento o no, fue una situación delicada. De pronto te habías distanciado de compañeros de trabajo con los que tenías una excelente relación. Para los estudiantes tampoco fue agradable.

Si bien el detonante del movimiento había sido el pase escolar y ellos eran jóvenes del mismo barrio que se iban caminando al colegio, sabían que la movilización representaba un problema más profundo. Empezaron a asistir a las asambleas organizadas por los centros de alumnos de los colegios y liceos más importantes de Santiago, y en ese contexto, otra vez, fueron discriminados. No les prestaban



Con la revolución pingüina
la contingencia del país se metía
por primera vez
dentro de la Fundación.

atención, no los consideraban en la toma de decisiones, los miraban en menos. Y lamentablemente los jóvenes del colegio carecían de las habilidades comunicacionales que sus pares sí tenían y además sus intereses no eran los mismos.

Se nos vino encima el cuestionamiento de nuestro plan de formación en general. ¿Somos la continuación del trabajo que se hace en la Fundación con los jóvenes desescolarizados? ¿Qué estamos entregando? ¿Somos colegio o casa de acogida?

DESPUÉS DEL REMEZÓN

Con la revolución pingüina la contingencia del país se metía por primera vez dentro de la Fundación. Ya no se trataba solamente de la comuna y sus problemas o carencias educacionales. “Es la movilización de los chiquillos la que produce esto de confrontar discursos versus posiciones concretas. Nos vimos en la obligación de definir cuál era nuestra actitud frente al tema, y dijimos ‘sí, apoyamos el movimiento’”, cuenta Niniza Krstulovic.

Esto se hizo presente una vez retomadas las clases, cuando se plantearon los temas contingentes que preocupaban a los jóvenes y se iniciaron discusiones y reflexiones sobre el estado de la educación en Chile.

Lo interesante es que en este proceso, al que los estudiantes del colegio Don Enrique Alvear se sumaron activamente, fue desde lo general a lo particular. El debate partió centrado en la agenda-país y terminó como una mirada interna, en un análisis de las fortalezas y debilidades de la labor que realiza el establecimiento en Cerro Navia. “(Con los estudiantes...) hicimos el ejercicio de ‘si tú hicieras tu currículum, si pudieses hacer todo lo que tú quieras en el colegio, sacar ramos, poner otros, agregar cuestiones, ¿cómo lo harías?’. Y ellos defendieron las cosas que para nosotros son más valorables, como nuestro sello de formación. Eso fue muy interesante”, agrega la directora ejecutiva de FCNJ.

Para la Fundación fue muy significativo descubrir que los estudiantes valoraban lo que el colegio les entregaba. Una vez terminada la toma del 2006 se fue girando cada vez más a ser, precisamente, “más colegio” sin perder el sello principal que el establecimiento exhibe desde el 2000 a la fecha: ser un lugar de acogida, en que la persona sea el centro, en que los estudiantes tengan ciertos espacios para desarrollarse y, lo más importante, en que se sientan escolares con



todo derecho. En otras palabras, que los jóvenes de Cerro Navia se atrevan a decir con orgullo: “estoy estudiando”.

Lo anterior arrojó pistas de cómo se vivía al interior de la comunidad escolar. La percepción de las autoridades del plantel era que los estudiantes comenzaron a sentirse privilegiados de formar parte de un colegio que los acoge y espera más de ellos. Pequeños detalles, casi anecdóticos, revelaban con fuerza ese sentido de pertenencia; cosas tan simples pero elocuentes como pedir una polera que los identificara como estudiantes del “Don Enrique Alvear”.

La toma de 2006 no fue la única. Hubo otra en 2011 que significó conocer más demandas de mejoras por parte del alumnado, siempre en el marco de los problemas que vive la educación pública chilena. Pero recibir implica también dar algo a cambio, y a los estudiantes del colegio “Don Enrique Alvear” se les empezó a exigir más esfuerzos. “Estábamos siendo muy poco exigentes con ellos en muchos sentidos; en el sentido de disciplina, de conducta, de lo que esperábamos de ellos en función de su futuro”, comenta Claudia Alvarez.

Marcando el área

El remezón que significó la “revolución pingüina”, como otros tantos puntos de inflexión, ha servido para fortalecer el cometido de la Fundación en materias de enseñanza, consolidando y reorganizando la labor que se ha hecho hasta el presente. Es así como el 2013 marca el debut del Área Educación de la FCNJ, que integra las dos líneas de trabajo originales —el jardín infantil Los Lagos y el colegio Don Enrique Alvear— como parte de un esquema más amplio e interconectado de acción.

La creación de esta área es, en buena medida, una respuesta a la importancia que el tema educativo ha cobrado en la agenda pública en los últimos años. Su objetivo es dedicar recursos, tiempo y pensamiento a la gestión, para mejorarla. En este marco que el Área Educación ha integrado otras dos programas, uno de ellos abocado a perfeccionar el aprendizaje en los establecimientos técnico-profesionales de Cerro Navia y otro destinado a evitar la deserción en jóvenes de sectores vulnerados.

Así es como crece y asume nuevos desafíos un proyecto que, hace 20 años, nació con un sueño y dos modestas mediaguas para concretarlo.

TESTIMONIO

Familia Campos Gallardo

Mónica Campos, Nataly y Karin Gallardo

Jardín Infantil “Los Lagos”

“Yo fui la primera apoderada del jardín infantil, hace más de veinte años. Estaba a punto de entrar a trabajar, y no tenía con quién dejar a la Nataly. Así que cuando ví que había un jardín infantil nuevo, fui a hablar con las tías y les conté mi situación. Al tiro me dijeron que sí. El jardín no era como es ahora, era una mediagua, chiquitita, y se hacía lo que se podía con poquito. Desde el principio me gustó porque las tías siempre fueron muy preocupadas. Yo nunca tuve problemas, todo lo contrario, la tía Paty y la tía María Isabel están ahí desde el principio y nunca hemos perdido el contacto. Y si había un problema, se solucionaba; por ejemplo, en esos años el jardín no tenía como pagarle a la tía que hacía el almuerzo para los niños, entonces nos reunimos y decidimos todas las apoderadas poner un poquito de plata y hacerle su sueldo a la tía. La verdad es que yo estoy muy agradecida, gracias al jardín infantil yo pude trabajar y darle una mejor vida a mis hijas.”

Nataly tiene 22 años y fue la primera alumna del jardín infantil. Hoy su hija Gianella, de dos años, asiste al mismo jardín infantil al que ella fue cuando era chica. “Para mí fue un cambio de vida, porque yo no tenía pensado estudiar, mi hija estaba chiquitita y tenía que cuidarla. Pero cuando fui y me di cuenta que los horarios del jardín me servían, entonces decidí estudiar. La Gianella va al jardín desde los seis meses y le encanta, claro que ahora el jardín no es como era, hoy día es un edificio precioso, ahora tienen una sala por nivel y con baño propio, todo muy lindo y bien equipado para los niños. La Gianella va feliz al jardín y yo también estoy feliz estudiando Técnico en Párvulos, porque estoy tranquila sabiendo que cuando va al jardín está muy bien cuidada.”

Su hermana Karin también tiene a su hijo León, de ocho meses, en el jardín infantil. “Yo lo mando feliz y súper confiada, porque en mi familia todos han ido al jardín infantil, entonces conocemos bien cómo es y cómo funciona. En total tengo ocho sobrinos que han ido al jardín. Las tías son amorosas, se preocupan porque los niños estén bien, y yo puedo trabajar tranquila, así que para nosotros como familia el jardín ha sido súper importante, nos ha permitido criar bien a nuestros hijos y también trabajar.

TESTIMONIO

Familia Osorio Fernández

Lucía Fernández, Camila y Juan Carlos Osorio

A Lucía Fernández sus sobrinos le recomendaron el colegio Don Enrique Alvear. Le dijeron que era bueno y que era perfecto para sus hijos. “La verdad es que yo al principio no quería, estaba temerosa por el sector, desconfiaba un poco. Pero lo pensé y como estaba cerca de la casa, y uno quiere que los hijos estén cerca, fui, conocí el colegio y me encantó. Me pareció que era un buen colegio y no me equivoqué. Mis dos hijos cursaron la educación media ahí, bueno, Juan Carlos ya salió y la Camila se gradúa este año. Es un colegio espectacular, que apoya mucho a sus alumnos y les ofrece oportunidades para su futuro.”

Camila, su hija menor, llegó al colegio el año 2010, y dice que le encanta. “Tengo muchos amigos y los profesores son buenos, nos quieren mucho. Tenemos un profesor, Nelson Manque, que nos ayuda a preparar la PSU. Los profesores siempre están dispuestos a ayudarnos, la verdad es que es un muy buen colegio, a mí me gusta mucho.”

Su hermano Juan Carlos también se graduó del colegio. “Yo llegué al colegio el año 2009, a primero medio. Ese año yo estaba matriculado en otro liceo, pero alcancé a ir un día y no me gustó. Entonces mi mamá me dijo de este otro colegio, pero la verdad es que en esa época yo no quería ir, cuando uno pasaba por fuera no estaba en muy buenas condiciones, entonces había mucho prejuicio. Decían que la cancha no era muy buena, esas cosas. Pero me decidí y fui. Cuando uno entraba era otra cosa, me cambió la impresión que tenía. El colegio es muy bueno y los profesores son excelentes. Además dan muchas oportunidades para que uno se desarrolle. Yo hice la pre práctica en el Banco Itaú y la práctica profesional en Deloitte, y parece que lo hice bien porque quedé contratado. Ya llevo nueve meses trabajando en el área de Certificación Laboral de Deloitte y estoy feliz. Cuando tenga hijos, también me gustaría que fueran al mismo colegio donde yo estudié.”

JARDÍN INFANTIL Y SALA CUNA LOS LAGOS



INFRAESTRUCTURA COLEGIO DON ENRIQUE ALVEAR



VINCULACIÓN TEMPRANA
CON EL MUNDO LABORAL
PRÁCTICAS PROFESIONALES Y
CAPACITACIONES EN ALIANZA CON:
DELOITTE ITAÚ TELEFÓNICA

COLEGIO DON ENRIQUE ALVEAR



65% TITULADOS*

* 7% MÁS QUE EL PROMEDIO NACIONAL



3% DESERCIÓN / REPITENCIA 10%



TALLERES
DE HABILIDADES
SOCIALES



TALLERES
DE APRESTO
LABORAL
“EL TRÉBOL”



TALLERES
LABORALES
PROTEGIDOS

Un par de situaciones azarosas, acaso providenciales, concibieron esta luminosa área de FCNJ. La primera fue recién iniciada la década del 90. Solo porque la religiosa de origen belga Anita Gossen llevaba años establecida en Cerro Navia, su coterránea Kristel Asselberg decidió realizar su voluntariado en Chile, en Santiago y en esta comuna. La segunda fue cuando Kris situó su residencia junto

ÁREA DISCAPACIDAD INTELECTUAL LA IDEA QUE LLEGÓ DE BÉLGICA

a la pobladora Mónica Barrera, madre de una joven con discapacidad intelectual, situación que le otorgó a la extranjera la posibilidad de presenciar desde muy cerca la cotidianeidad de las personas con habilidades diferentes. Y ciertamente, el desamparo institucional en el que vivían.

Durante los años que duró su estadía, la incansable educadora diferencial fue ideando el proyecto con el que pretendía hacerle frente a la necesidad de atención, educación, cuidado y capacitación para estas personas. Proyecto que logró financiar ya de vuelta en su país gracias a fondos destinados a la ayuda internacional.

Dentro de las exigencias que condicionaban dicho financiamiento estaba el respaldo de una institución local que pudiera ser la plataforma del programa, por lo que Kris no tardó en recurrir al Hogar de Cristo, que a su vez contactó a FCNJ.

La verdad sea dicha, el tratamiento de la discapacidad intelectual como problema social distaba de los objetivos que FCNJ se había fijado, por lo que sí existió cierta incertidumbre inicial por parte de la Fundación para asumir tal cometido. Finalmente, y en base al espíritu urgente de FCNJ, en 1995 nació el programa El Trébol, emplazado en el terreno de la Fundación y al igual que los demás programas de ese entonces, funcionando en una casa de madera del Hogar de Cristo y ejecutado por profesionales y voluntarios de la comuna. Nuevamente el impulso y apoyo del Hogar fue condición de posibilidad para asumir este nuevo desafío.

Rápidamente se inició un estudio exploratorio que dio con los registros municipales de personas con capacidades diferentes. De ahí una convocatoria puerta a puerta y el diseño de los talleres de capacitación que serían la base de una nueva área.

OFICIO CON BENEFICIO

Aunque contaba con un equipo en condiciones de atender a 30 personas, cuando El Trébol abrió sus puertas solo tenía siete inscritos en su nómina. Cierta recelo no hacía fácil la convocatoria. La aparición del centro había sido repentina y las familias visitadas desconocían la existencia de espacios como el que se les ofrecía, que la persona aprendiera un oficio y que además fuese gratis generó suspicacias en las familias visitadas.

Por otro lado, se echó a correr el falso rumor que aseguraba que la inscripción en el programa significaba la suspensión de la pensión a la que acceden las personas con discapacidad intelectual. “El primer desafío fue ganarnos la confianza de ellos, que nos creyeran. Hasta pensaban que les íbamos a cobrar” recuerda Edith Ortiz, educadora del programa Competencias Laborales.

Mientras, en los sectores aledaños al centro comunitario se generó un gran revuelo respecto de la coincidencia en el mismo espacio de estos chiquillos, juntos a los jóvenes con consumo de drogas y los niños del jardín, en FCNJ se debatía sobre esta realidad. Y la conclusión del equipo fue que sí, que dicha convivencia ya se daba naturalmente en la calle.

Sean todos bienvenidos

En un principio la invitación al Trébol fue absolutamente abierta. No importaba si la discapacidad era severa, moderada o leve. Se trabajaba con ellos a partir de las evaluaciones de las educadoras. De hecho la idea era priorizar a personas sin escolaridad y que no habían accedido a una educación adecuada a su condición.

La lógica de los talleres destacaba por innovadora. El objetivo era ir descubriendo las destrezas de los jóvenes para guiarlos hacia el aprendizaje de un oficio. Pero no se trataba de clases rígidas a las que los asistentes tenían que adecuarse sino de un sistema de prueba, error y renovación de los talleres según la aceptación que iban logrando entre los jóvenes. Y se probó con muchos. Pintura, costura, mimbre, amasandería, jardinería, huertos hidropónicos, madera, papel maché... El sistema para evaluar su permanencia en el tiempo era sencillo: se abría al público y si no resultaba, se eliminaba. De esa forma fueron quedando los que tenían más potencial de consolidarse. “Unos se identificaban al tiro con una disciplina, otros probaban muchas antes de encontrar una que les interesara. Empezamos

con la amasandería así como cosa fuerte porque Kris traía una experiencia así de Bélgica, el taller de madera era bien popular también”, recuerda Edith.

La rutina de los primeros miembros de El Trébol comenzaba temprano, cuando eran recogidos en sus casas por la camioneta particular de Kris, una vieja Volkswagen gris modelo indeterminado, que tras un alambicado trayecto, lograba que a las 9 am todos los inscritos estuvieran en El Trébol tomando desayuno. De ahí a los talleres de desarrollo de habilidades, almuerzo, los talleres de la tarde, once y de vuelta a sus casas en la misma camioneta.

“Nos pasaba que la familia se había acostumbrado a que el joven no hiciera nada y aquí aprendieron a lavar platos, a hacer pan... De los primeros logros uno de los más importantes fue lograr que los jóvenes llegaran solos a los talleres, porque el objetivo del programa era también fomentar la independencia, que supieran usar el transporte público, que conocieran las calles, que fueran parte activa de la comuna”, señala Blanca Vivanco, encargada de los Talleres Laborales Protegidos.

Beneficio para toda la familia

El beneficio de estos talleres repercute más allá de los resultados visibles. Una persona con discapacidad que no recibe una educación que le permita desarrollar su independencia, siempre necesitará de la presencia de otro que lo cuide. Eso conlleva una restricción notoria del tiempo de un familiar, quien imposibilitado de poder insertarse en un trabajo, verá también afectado el presupuesto de la familia.

El cambio resulta realmente notorio cuando la persona con discapacidad que asiste a los talleres le abre la oportunidad a su “cuidador” de ocuparse, aumentar sus ingresos e ir derribando las barreras de la pobreza. Además, al tratarse de un programa ambulatorio, la familia no se desliga del desarrollo de la persona.

Crece el emprendimiento

“Para perfeccionar los talleres comenzamos a pedir controles médicos para los asistentes. De esa forma pudimos subir las exigencias resguardando trabajar con cada cual lo que efectivamente necesitaba. Así que a partir de esa evaluación, caso por caso, se comenzó a visualizar en cuál taller podía funcionar cada nuevo inscrito”, explica Edith Ortiz.

Hoy el área de discapacidad intelectual funciona con tres programas interrelacionados (ver recuadro)

La inclusión en el trabajo

Dentro de los programas se encuentran los “Talleres laborales protegidos”, que buscan fortalecer y materializar la independencia laboral de los chiquillos. La educadora del programa Blanca Vivanco, cuenta que “hoy tenemos jóvenes, que una vez que han egresado de los talleres, se insertaron en el mundo laboral en un comienzo para hacer la práctica, y luego, las empresas les pidieron quedarse. Los cambios en ellos fueron visibles: mostraron en sus equipos de trabajo todas sus habilidades, su enorme sentido de responsabilidad, y actualmente aportan en sus casas con un ingreso más”.

El quiosco del colegio Don Enrique Alvear se suma a esta línea metodológica de trabajo. El abastecimiento, la coordinación y la atención al público (siempre intensa en este tipo de negocios), está en manos de quienes participan de estos talleres, junto a una educadora.

Romper la burbuja

Para una lavandería un nombre como “La Burbuja” es inmejorable. Suena amigable, cercano, lúdico, aunque nada que ver con el objetivo de su nacimiento: sacar de la “burbuja” a los participantes de los talleres de FCNJ que estuvieran en condiciones de desenvolverse en el mundo laboral. Hoy tras esta lavandería industrial hay un equipo de diez personas que reciben, coordinan, lavan, planchan y despachan; servicio que según prueba su lista de clientes, no solo se ha hecho un espacio en la zona sino que entrega seguridad a clientes de la talla de la compañía de fibrocemento El Volcán o el Servicio de Bienestar del Ministerio de Obras Públicas. De hecho en el 2013 su producción se dobló con respecto al año anterior.

Por su parte, la fábrica de merengues Don Copo nació casi por accidente. “Inicialmente el taller estaba pensado para hacer una panadería”, cuenta Estrella Vega. El objetivo era más o menos formar una microempresa que se pudiera sostener en el tiempo con los egresados del taller de amasandería de El Trébol, que tenían la idea de elaborar dulces, pero sin saber de qué tipo. “Justo sucedió que un amigo de la Nini tenía una fábrica de merengues pero ya no quería seguir en el rubro y nos donó los hornos”, recuerda Estrella, quien agrega que fue él mismo quien les dio además, una rigurosa capacitación en cuanto a la elaboración de merengues.

El detalle de la donación constaba de los hornos, una antigua pero confiable

batidora alemana y lo más importante: los clientes. Un mes estuvieron en marcha blanca, probando las recetas hasta lograr un merengue de calidad. Lo que vino después fue hacer etiquetas con una máquina de escribir prestada y salir a vender esos productos rotulados como “Fundación Cerro Navia Joven - Dulces Copito De Nieve”. Además de ganancias, Don Copo tuvo un efecto multiplicador, ya que mientras vendían, los jóvenes reclutaban a otras personas en condiciones similares a las suyas para que asistieran a los talleres de la Fundación.

Hay que decir que además de perfeccionar sus habilidades en repostería y cocina, los asistentes aprendieron a calcular costos, sacar cuentas y trabajar con boletas. “Guillermo Soto, presidente del directorio en esos años, nos regaló una calculadora que usábamos para sacar el costo de los huevos y el azúcar y para saber a qué precio podíamos vender ese merengue”, recuerda Estrella.

Los jóvenes de la fábrica Don Copo empezaron a sumar más y más clientes, hasta que apareció uno de envergadura y que los enfrentaría a su desafío laboral más grande: la cadena de supermercados Unimarc.

TALLERES

Habilidades sociales

El objetivo de este programa que se lleva a cabo en el centro comunitario de Pudahuel es mantener y mejorar el desarrollo de habilidades de personas con discapacidad intelectual severa. Enfocado a personas entre 18 y 55 años, ofrecemos un plan ambulatorio que contempla trabajo individual, grupal y familiar. Los talleres incluyen jardinería, mosaico, folclore, ejercicio físico, actividades culturales y salidas comunitarias.

Apresto laboral “El Trébol”

Este programa está dirigido a personas, entre 18 y 55 años, con discapacidad intelectual leve y moderada. El objetivo es fortalecer la autonomía personal que algunos ya poseen, desarrollar competencias laborales para facilitar una inserción laboral, el micro emprendimiento y/o una inserción laboral protegida. Todo ello, a partir de talleres de amasandería, actividades culturales y salidas a la comunidad, en el marco de un plan que contempla trabajo individual, grupal, familiar y comunitario.

DON COPO A LOS LEONES

Aunque era esperable en su momento nadie lo midió. Era simplemente un orgullo que Unimarc se hubiera fijado en los merengues Don Copo y con esa actitud se esperaba el primer pedido. En ese entonces la cadena supermercadista no tenía centralizado su sistema de aprovisionamiento de sucursales, por lo que los proveedores debían entregar de acuerdo a la solicitud de fecha y volumen de cada tienda por separado. Y hay que decir que había cierta ingenuidad en la FCNJ al respecto. En ninguna parte estaba dicho pero, tácitamente, se esperaba que tamaño cliente fuera, digamos, “comprensivo” en sus requerimientos.

No fue así. Al lanzar su primera orden de compra a Don Copo, Unimarc no hizo diferencia entre el producto nacido del taller de FCNJ y sus proveedores habituales y le aplicó a la fábrica de merengues un incentivo, que otra compañía habría agradecido en el alma: puso a Don Copo en un espacio destacado de su catálogo semanal, y eso significaba que el producto debía estar en las góndolas de todas las sucursales del país.

“Fueron 15 eternos días de colapso ininterrumpido. Si bien la producción de merengues demostró ser capaz de responder a la demanda, las áreas de empaque y distribución de la cadena productiva hicieron agua por todos lados” explica Niniza Krstulovic. Incluso educadores de otras áreas de la Fundación, al percatarse del vértigo que estaba ocasionando la demanda de este nuevo cliente, tuvieron que ponerse a empaquetar en base a las rigurosas instrucciones de los miembros del taller; porque la presentación del producto es fundamental en esas lides y nadie estaba dispuesto a asumir una devolución y menos, a no llegar con el pedido.

Cada jornada de esas dos semanas se empaquetó y repartió hasta la medianoche, y como obviamente no se contaba con una flota repartidora sino que simplemente con una Fiorino, se trabajó también sábados y domingos con el fin de sacarle el mayor partido posible al vehículo utilitario y a los autos de muchos de los educadores, especialmente al auto de Guillermo Soto, entusiasta presidente del directorio, quien además puso su tiempo a disposición de la causa.

Cabe destacar que el acuerdo con Unimarc precisaba el mismo trato a una tienda que pidiera 10 o 200 bandejas de merengues, por lo que la blanca camioneta de FCNJ estuvo en la fila de todas las sucursales que lo solicitaron, junto a los



Daniel Concha, Director de Área
“La Fundación brinda espacios
inclusivos y oportunidades a personas
con capacidades diferentes.”

camiones de las grandes marcas, esperando su turno para entregar. Por supuesto, las entregas siempre fueron ejecutadas por los miembros del taller, quienes aprendieron, por ejemplo, que ganarse la simpatía de una encargada de bodega podía significar ahorrarse un par de valiosas horas de espera.

“Lo que nos dejó más contentos fue que a pesar de que nuestro producto era un poquito más caro, la gente igual nos prefería, porque siempre privilegiaron la calidad”, recuerda la educadora Estrella Vega.

TESTIMONIO

Cristián Cañas

Egresado El Trébol

Talleres Laborales Protegidos

Yo me acuerdo de la primera vez que fui a El Trébol, en el año 1996. Mi mamá me fue a dejar para que yo fuera a los talleres y aprendiera cosas. Yo tenía 16 años y antes había estado en otros talleres, pero ninguno me había gustado, encontraba que me perseguían mucho, como que no me dejaban tranquilo. Pero en El Trébol fue diferente. Yo fui uno de los primeros en llegar, y al tiro me hice un amigo. Estuve en el taller con la tía Edith, y ahí lo pasaba bien y aprendí mucho.

Cuando terminé en los talleres de El Trébol, ingresé a “Los Copos”, que es la fábrica de merengues. Me convertí en dulcero y hacía merengues, y estar ahí me gustaba mucho, me especialicé y estuve catorce años trabajando ahí. Lo que más me gustaba era que después yo también ayudaba cuando llegaban jóvenes nuevos y había que enseñarles. Mi idea era enseñarles todo para que puedan ser como yo. Hoy día tengo 32 años y tengo un trabajo estable gracias a la Fundación. Aquí me dieron la oportunidad de hacer mi práctica en una lavandería, una cadena a nivel nacional, y después de dos meses me dejaron contratado. Yo estoy muy agradecido de la Fundación, gracias a ellos aprendí a tomar la micro para poder ir y volver a mi casa, ahora tengo trabajo, es hartito trabajo pero me gusta porque lo paso bien, gano mi platita y puedo ayudar en mi casa. A mí me cambió la vida porque ahora me siento grande.



Cristián Cañas

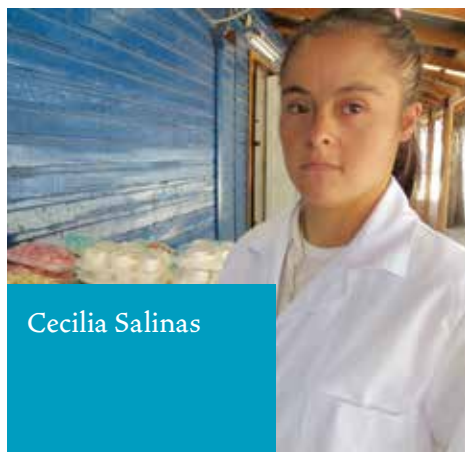
TESTIMONIO

Elba Salinas

**Hermana de Cecilia Salinas,
participante de la Lavandería La Burbuja**

Mi hermana empezó a ir a los talleres para ver si podía ayudarla con sus habilidades sociales, para saber si podía desarrollarse mejor en su vida diaria.

Yo la verdad tenía que repartir mi tiempo y correr para todos lados, por un lado tengo a mi hijo chiquitito, que necesita mucha atención, y mi mamá tiene un cáncer bastante delicado, entonces tiempo no me queda, y antes yo me hacía cargo de mi hermana, tenía que ir a buscarla y a dejarla y eso aunque no era mucho, igual me quitaba tiempo. Desde que mi hermana empezó a ir a los talleres yo he notado que es mucho más independiente, ahora sabe tomar la micro, sabe dónde bajarse y después volver. Eso le ha dado los elementos para ser bien independiente, por lo que la veo mucho más feliz, los avances se notan y se notan mucho. La Fundación ha hecho una gran labor con ella y con todos los jóvenes que asisten a los talleres.



Cecilia Salinas

PARTICIPACIÓN EN 20 AÑOS

135 PERSONAS

PERMANENCIA
PROMEDIO
DE PARTICIPANTES **8 AÑOS**

TALLERES LABORALES PROTEGIDOS

MERENGUES "DON COPO"

1998	CLIENTES	2013
	Unimarc	Biancolatte Sociedad Comercial Cencosud, Santa Isabel Costa Hermanos DISA Distribuidora Girasol Monserrat Pastelería Felipe II Unimarc Distribuidora de postres Yaniliet Álvarez Distribuidora Leontina Becerra

1998	PRODUCCIÓN DIARIA	2013
	8 BANDEJAS	300 BANDEJAS

TALLERES LABORALES PROTEGIDOS

LAVANDERÍA "LA BURBUJA"

2000	CLIENTES	2013
Compañía de Jesús (juniorado) Servicio de Bienestar M.O.P	Artel S.A.I.C Compañía de Jesús (juniorado) MINVU Corporación Educ. y asist. Hellen keller Fibroemento el Volcán Ltda. Fundación Educacional C.N.J Fundación Rostros Nuevos Sociedad Comercial Fast Paint Servicio de Bienestar M.O.P The Rental Store Chile S.A. Finning Chile Aggreko Chile Limitada Urenda Rencoret Orrego Dorr	

2000	PRODUCCIÓN DIARIA	2013
	1 CARGA	6 CARGAS

KIOSCO EN COLEGIO DON ENRIQUE ALVEAR

2002	CANTIDAD DE PERSONAS ATENDIDAS	2013
	250	350

“DON ENRIQUE ESCRIBIÓ POQUITO PERO HIZO Harto”

Niniza Krstulovic

Para la Directora Ejecutiva de la Fundación los próximos 20 años pueden ser proyectados porque han impulsado una nueva forma organizacional que lo permite, al que como Fundación, cuenta, han llegado tras un largo proceso de ensayo, error y reflexión.

Suena obvio pero no es tan obvio. Más bien es un problema asumido de los santiaguinos eso de los barrios pobres, los no tan pobres, los de clase media baja, de media media y así por la autopista. Y eso genera un constante problema práctico en el trabajo de la directora ejecutiva de FCNJ, quien además de administrar recursos, bueno, hay que conseguirlos y las ventanillas de los trámites no están a un par de cuadras de su oficina. “Y tampoco se hacen relaciones públicas a distancia” explica y reconoce que “hay muchas fundaciones que tienen sus casas centrales en lugares céntricos porque es mucho más expedito, pero te arriesgas a perder la conexión”.

La oficina de Niniza Krstulovic, está en el extremo que da hacia la costanera Sur del edificio de la dirección. De su ventana se ve la vereda por la que los cerronavinos pasan o entran a FCNJ. Es una estructura de pino “modelo algarrobo”, según consta en el set de opciones prefabricadas del Hogar de Cristo. No deja de ser curioso que desde esa austera oficina, a punta de café de tarro, impresora de tinta y pizarra de corcho, se irrigue el notable edificio que el prestigioso estudio Gubbins Arquitectos diseñó para el colegio Don Enrique Alvear. Eso por ejemplo.

O el trabajo de obtención de recursos, gestión y la compleja tramitación de aportes que en 2003 levantó a metros de ahí la sala cuna y jardín infantil Los Lagos, hoy a cargo de 140 niños y que hace veinte años era una mediagua con baño químico con 25 inscritos en cada media jornada.

Al principio “estuvimos como cinco meses sin personalidad jurídica. Esas dos mediaguas las adquirimos sin estar legalmente constituidos”, cuenta para describir la primera “estructura” de lo que, en esas condiciones, era un grupo de agentes pastorales y profesionales administrando aportes externos en la comuna.



“Luego hicimos un estatuto para ser reconocidos por el arzobispado. Es un decreto donde se reconoce la fundación como ‘obra’ de la iglesia, y eso lo haces valer para todas las tramitaciones estatales, se llama Personalidad Eclesiástica, equivalente a la del ministerio de justicia”.

“Los temas que veo en el futuro tienen que ver con violencia, fracaso escolar y la comunidad mapuche de la comuna”

Observación y reflexión

Después de 20 años de reordenar, probar, corregir y volver a probar fórmulas y sistemas de gestión, Nini considera que la actual estructura de FCNJ está adecuada para los años que vienen. Es más, está tranquila. Por lo menos en ese tema. Porque hay que decir que ella, aunque de estilo acaso tendiente hacia lo hippie, es capaz de provocar ese fenómeno mágico del baterista que con un par de golpes de baqueta entrega el pie y en adelante regula el ritmo del resto de la banda. Y así la música suena.

El equipo directivo que Nini encabeza está compuesto por los directores de las cuatro áreas, que a su vez conducen a los encargados de cada programa y estos a los equipos respectivos. Todos recibiendo las directrices de tres directorios independientes: el de la

Fundación Cerro Navia Joven, el de la Fundación Educacional y el de la Fundación de Capacitación. Además, y éste es el factor que tranquiliza a Nini, se ha transmitido el mensaje hacia toda la comunidad en cuanto observar, reflexionar y, si fuera necesario, corregir el orden actual cumplidos los próximos cuatro años.

Perpetuar los pasos dados

“Conformamos los directorios porque necesitábamos una estructura que fuera capaz de sostener nuestras ideas; y los temas eran muchos, se nos arrancaban y no estábamos siendo efectivos”.

En los directores están representadas instituciones que son significativas al proyecto y que además otorgan competencia técnica: la iglesia de la Zona Oeste, el Hogar de Cristo, las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), la multinacional de servicios financieros Deloitte y la Compañía de Jesús entre muchos.

En específico la labor de los directorios es aprobar los presupuestos, controlar su ejecución y ser los sostenedores de la Fundación; esto último en el contexto ideal porque la búsqueda de financiamiento obliga a un ritmo de gestión anual. “Y obtener esos recursos es una carga enorme, lo que mismo que equilibrarlos, por muy eficientes que tratemos de ser, de hecho por ahí alguien comentaba que se trata de un ‘milagro anual’”.

Pero eso ocurre cada marzo, donde sé que los directores me van a revisar el presupuesto y... Y claro, mi familia me escuchaba y me decía ‘¿y para qué se inventaron un directorio si podrían haber sido felices sin uno?’ La razón tiene que ver con institucionalizar la solidaridad. Las figuras carismáticas son esenciales a estos proyectos, pero la institución permite que el sueño perdure, que se organice, que se estructure, que pase a otras manos y que sea sostenido más allá de los fundadores. De hecho hemos vivido situaciones difíciles, ausencias largas de nosotros donde la Fundación ha seguido funcionando y nadie se ha muerto, no ha habido faltas de criterio y las platas han seguido llegando”.

Dejarse ver

Nini reconoce la existencia de una revolución tecnológica donde la comunicación es fundamental, y que eso pasa por comenzar a exponer la obra de la FCNJ y comunicar los pasos que se dan. “Me complica mucho ese tema. Es que esta

Centro Comunitario
Los Lagos, uno de los
siete con que cuenta
la fundación
en la comuna hoy.



Fundación partió chiquitita, pa callá, y esto de dar el salto y salir a mostrarse me provoca una vergüenza paralizante. Pero es una cosa mía. Me da miedo mostrar esto y que no sea muy bueno. Vivo con la impresión de que falta tanto que casi por instinto me niego a mostrarlo. Y además no partimos con esto con ese fin, ninguno de nuestros colaboradores está aquí por eso”.

“Yo sé que el directorio tiene razón cuando dice que es hora de comunicar lo que hacemos. Y también creo que hay algo del espíritu de la Fundación en lo que digo porque Don Enrique Alvear escribió muy poquito pero hizo hartó, y el testimonio que tenemos de él es el de la gente que lo conoció... y sí, sería ideal tener un montón de textos suyos”.

¿Por qué las atenciones comunitarias dejaron de ser un área como hoy son, por ejemplo, Educación o Adulto mayor?

Porque no estaba siendo eficaz. Cuando partió se puso al servicio de la comunidad bajo la idea de “atención integral”, que era una manera de abarcar todas las propuestas de todos los profesionales que vinieran. Se les entregó un espacio y de hecho el área funcionó, el problema es que no fuimos capaces de sostener en el tiempo todas esas acciones. La variedad de atenciones se abrió de tal manera que requería enormes esfuerzos para su mantenimiento, sin tener mucha precisión de quiénes eran sus participantes. Y en la medición de los resultados el efecto no era tan evidente. Además, finalmente, decayó la demanda de participación.

Lo que hicimos entonces fue quitarle la categoría de Área y dejamos las atenciones dependiendo de la dirección ejecutiva, más al tanto de las necesidades de las personas y de los programas, a diferencia del concepto “integral” del principio. Ahora se monitorea la demanda de los servicios abriendo la atención y revisando el interés que genera.

Sabemos también que la demanda es constante pero no tenemos recursos profesionales para cubrirlas, por lo que sumamos servicios voluntarios y de estudiantes en práctica. Esto último basado en el pago que las universidades realizan a instituciones a cambio de que reciban a sus alumnos en su período de práctica profesional. Lo que hicimos fue plantear a estas universidades que en vez de recibir el aporte por los estudiantes en práctica, pusieran en FCNJ un profesional contratado por ellos para que dirigiera desde aquí las prácticas de sus alumnos. Además la universidad supervisa mejor a sus alumnos y se garantiza un mejor servicio. Y sí, la propuesta a algunas universidades salió de aquí. Independiente de eso, hemos sumado un médico endocrinólogo, sicólogos, fonoaudiólogos, kinesiólogos y la asesoría legal con profesionales de la compañía Deloitte, que tiene un estrecho compromiso con la Fundación.

Considerando la realidad actual de Cerro Navia y el estado de Fundación ¿Cómo visualizas los próximos 20 años de FCNJ?

“Estoy tranquila con la estructura porque ella considera la posibilidad de modificarla dentro de cuatro años si fuera necesario. Eso porque en lo comunitario los factores son muchos y no te puedes quedar pegado. Incluso las políticas públicas son un factor que puede variar porque de pronto se focalizan en un tema que pudo estar descuidado y en ese momento comienzas a pensar si es necesario insistir en él como Fundación. Porque se podría trabajar solo en cosas que te resulten... Pero lo comunitario tiene que estar al servicio de la comunidad y contener las necesidades y posibles soluciones de esta, para eso hay que mirar, dialogar y proponer constantemente.

Los temas que veo en el futuro, claramente, tienen que ver con la violencia, con el fracaso escolar, con los mapuches... Cerro Navia tiene la mayor población de personas de origen mapuche de Santiago y nunca nos hemos atrevido a acercarnos. O los travestis, la agrupación Transnavia tiene una figura constituida como organización social local.

Para el desarrollo de nuestra misión nos propusimos trabajar sobre los fundamentos que implican una postura eclesial, pero que también consideran metodologías que hemos desarrollado muchas en conjunto con otros. Y en la práctica los equipos discuten sobre eso. Estamos mirando, leyendo, evaluando, confrontando nuestras prácticas en este momento lo hacemos todos, integrantes de los directorios, la señora

de la cocina, profesionales, voluntarios, todos estamos en conocimiento que en estos cuatro años haremos cambios en los programas basados en lo que reflexionemos en el transcurso de ese tiempo. Y sabemos también que no será un cambio apresurado porque es un proceso. Y así fluye, como el agua que todos estamos tomando. Cuando partimos, nuestra gran fuente fueron las comunidades eclesiales de base, han pasado 20 años y la convicción de que podemos ser expresión de la solidaridad de la iglesia, no se nos apaga.”

QUÉ PASÓ CON LA OTEC

La sigla se refiere a “los” Organismos Técnicos de Capacitación (OTEC), pero en FCNJ le dicen “la OTEC”, lo que se explica porque se trató de una más de las áreas de la Fundación, pero que ya no lo es.

Durante la década pasada, al alero del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (Sence), el gobierno establece la figura OTEC para instituciones dedicadas a capacitaciones imputables a franquicias tributarias, para ser contratadas por el propio Sence en la ejecución de cursos.

La Fundación, a esas alturas con una experiencia considerable en el tema, vio en la certificación una manera de solidificar su labor capacitadora y a la vez, una instancia para mejorar los estándares de los cursos que ya entregaba. De esa forma, en 2007 FCNJ contaba con la norma 2728, que fija los requisitos que deben poseer los OTEC para implementar un Sistema de Gestión de la Calidad relativo a la administración, infraestructura, personal, actividades y relación con los participantes.





Niniza junto a uno de los primeros jóvenes que participó en la Casa de Acogida en 1993

Por otro lado, a la inquietud de mejorar las competencias de los egresados de cuarto medio con cursos de administración se sumaba que la Fundación veía también a mujeres jefas de hogar sin la escolaridad necesaria para acceder a cursos de esa índole, por lo que surge la idea de capacitaciones especiales enfocadas a ese segmento: pastelería, repostería y manipulación de alimentos. Así, se apuntaba al trabajo dependiente dirigido principalmente a los jóvenes, y por otro lado al independiente, enfocado a las mujeres jefas de hogar. Cabe destacar que el sistema obligatoriamente debe ser gratis: La locomoción, colación, implementos, útiles y las herramientas necesarias debían estar cubiertos por la Fundación.

¿Por qué OTEC dejó de ser un área y se dispuso más dependiente de la Dirección de FCNJ?

Se nos desvió el camino y eso tuvo que ver con los subsidios perversos del Estado en esto. La capacitación laboral en Chile está asociada a un bono, y este bono implica movilización y alimentación, lo que para el buen ideólogo del Sence facilita la llegada de las personas a los lugares de capacitación. Pero lo que ocurre en la Fundación es que la gente es del sector,

llega caminando, y entonces vienen por el bono, y estamos hablando de cinco mil pesos diarios, lo que no es malo... Entonces nos empezó a pasar que hacíamos los cursos explicando que eran para trabajar posteriormente y la gente decía que lo haría. Pero a los dos, tres meses de terminado el curso chequeábamos y nadie había hecho su microemprendimiento ni había salido de sus casas. Y preguntabas y las mujeres se habían quedado cuidando a sus hijos.

Entonces hicimos una revisión y decidimos no mantener capacitación laboral de esta forma, porque traicionaba nuestra misión, que es que verdaderamente lograr que la gente salga de la pobreza. Y hubo mucha discusión sobre si dejábamos de ser OTEC, que hasta ese minuto teníamos instalada como área, que en FCNJ significa que le destinas recursos, pensamientos, etc. y en este caso significaba que tendríamos que tener una propuesta de capacitación como institución y no fuimos capaces de tener esa propuesta, y en cambio nos encontramos con esto que no nos pareció.

Finalmente lo que concluimos fue no cerrar la OTEC pero sí cerrar el área, que es bien sutil para el que no está aquí adentro. Hoy OTEC es utilizada en su figura legal, y en su figura técnica por las cuatro áreas de trabajo de la Fundación. Por ejemplo el área de Discapacidad Intelectual postula a fondos públicos del Sence a través de la OTEC. Entonces el que pone la temática y el que pone los conceptos técnicos, es el área de Discapacidad Intelectual. Ya no es un área que interviene el área desde afuera por lo que no las haces competir, al contrario, trabajamos en función de los grupos que tenemos.



ANTONIO GALAZ
LA FUNDACIÓN
ES UNA GRAN OBRA

“Debes amar,
la arcilla que va en tus manos,
debes amar,
su arena hasta la locura
y si no,
no la emprendas
que será en vano

Debes amar,
el tiempo de los intentos,
debes amar,
la hora que nunca brilla
y si no
no pretendas tocar lo cierto”

Silvio Rodríguez

PARTE III

UNA HUELLA EN EL CAMINO

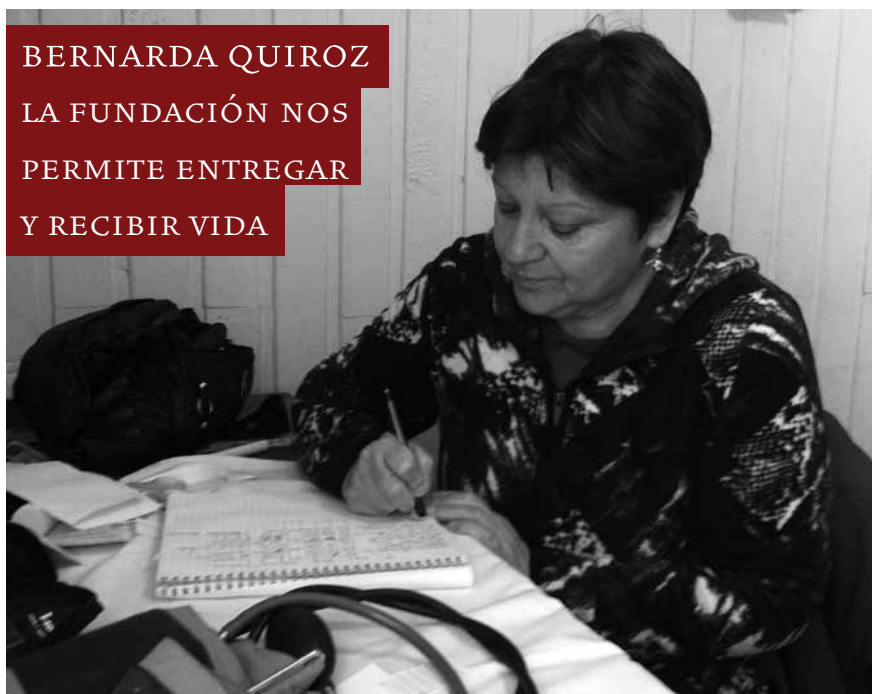
En 20 años son muchos los educadores y educadoras, voluntarios y voluntarias que han dejado su huella plasmada en esta camino de aprendizaje recíproco con la comunidad.

Recogimos cómo se ha expresado esa huella bajo la mirada y experiencia de cada uno y una, y les preguntamos ¿qué significado le das a la Fundación?

En sus palabras vive latente la historia común que da fuerza y sentido a nuestra identidad y misión.

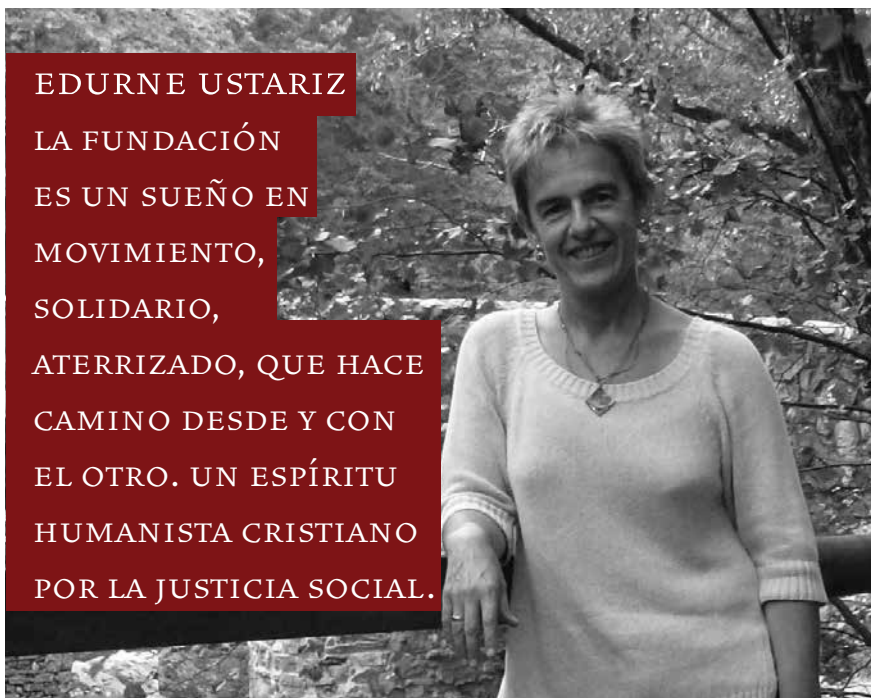


ANDRÉS VARGAS
LA FUNDACIÓN
ES UN ESPACIO
ABIERTO A LA
COMUNIDAD
DONDE CONSTRUIR
LA VIDA QUE ELLOS
QUISIERAN VIVIR Y
NO SOLAMENTE LA
QUE LES TOCÓ.



BERNARDA QUIROZ
LA FUNDACIÓN NOS
PERMITE ENTREGAR
Y RECIBIR VIDA

EDURNE USTARIZ
LA FUNDACIÓN
ES UN SUEÑO EN
MOVIMIENTO,
SOLIDARIO,
ATERRIZADO, QUE HACE
CAMINO DESDE Y CON
EL OTRO. UN ESPÍRITU
HUMANISTA CRISTIANO
POR LA JUSTICIA SOCIAL.



MÓNICA POBLETE
LA FUNDACIÓN ES
LA MULTIPLICACIÓN
DE LA VIDA,
EN LOS JÓVENES,
LOS NIÑOS,
LAS FAMILIAS Y
LAS VOLUNTARIAS.
UN GERMEN
DE VITALIDAD
EN EL SECTOR.



BLANCA VIVANCO
LA FUNDACIÓN
ES MUESTRA
DE AMOR INFINITO
POR EL PRÓJIMO



CECILIA AGUILERA
LA FUNDACIÓN
ES SUPERACIÓN,
TANTO PERSONAL
COMO PARA
LA COMUNIDAD





CANDELARIA MIRANDA
LA FUNDACIÓN ME HA PERMITIDO
AYUDAR Y DESARROLLARME
ATENDIENDO A OTROS ADULTOS
MAYORES EN VISITAS DOMICILIARIAS





CLAUDIO AGOSTINI
LA FUNDACIÓN A TRAVÉS
DE DISTINTOS ESPACIOS Y
EN DIFERENTES FORMAS
LE HA DADO ESPERANZA
A MUCHOS QUE LA
HABÍAN PERDIDO Y LES
HA ABIERTO UNA PUERTA
DE OPORTUNIDAD A
QUIÉNES NO LA TENÍAN.



FERNANDO FERREIRO
LA FUNDACIÓN
ES UN PRIVILEGIO
Y UN REGALO



ELIZABETH CARRILLO
LA FUNDACIÓN HA SIDO
UNA UNIVERSIDAD PARA MI



ESTER MONASTERIO
LA FUNDACIÓN
ES CONSTRUCCIÓN
DE ESPERANZA

ESTRELLA VEGA
LA FUNDACIÓN
DEVUELVE DIGNIDAD,
CARIÑO Y RESPETO A LAS
PERSONAS. UN LUGAR
DONDE HE PODIDO
CRECER Y APRENDER



FELIPE ARTEAGA
LA FUNDACIÓN
ES UN ESPACIO
PRIVILEGIADO
PARA VIVIR
LA SOLIDARIDAD Y
LA INCLUSIÓN



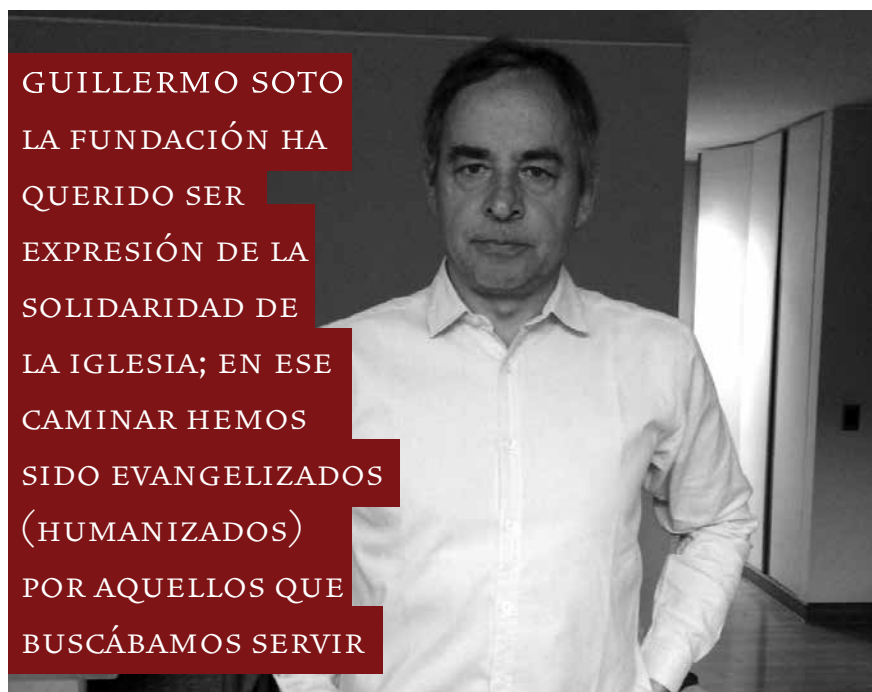




IGNACIO UGARTE
NO HAY CANCIÓN
MÁS HERMOSA QUE
APRENDER
EN COMUNIÓN
CON LOS DEMÁS



ISABEL ROJAS
LA FUNDACIÓN
ES MUESTRA DE
CARIÑO, RESPETO
Y PREOCUPACIÓN



GUILLERMO SOTO
LA FUNDACIÓN HA
QUERIDO SER
EXPRESIÓN DE LA
SOLIDARIDAD DE
LA IGLESIA; EN ESE
CAMINAR HEMOS
SIDO EVANGELIZADOS
(HUMANIZADOS)
POR AQUELLOS QUE
BUSCÁBAMOS SERVIR



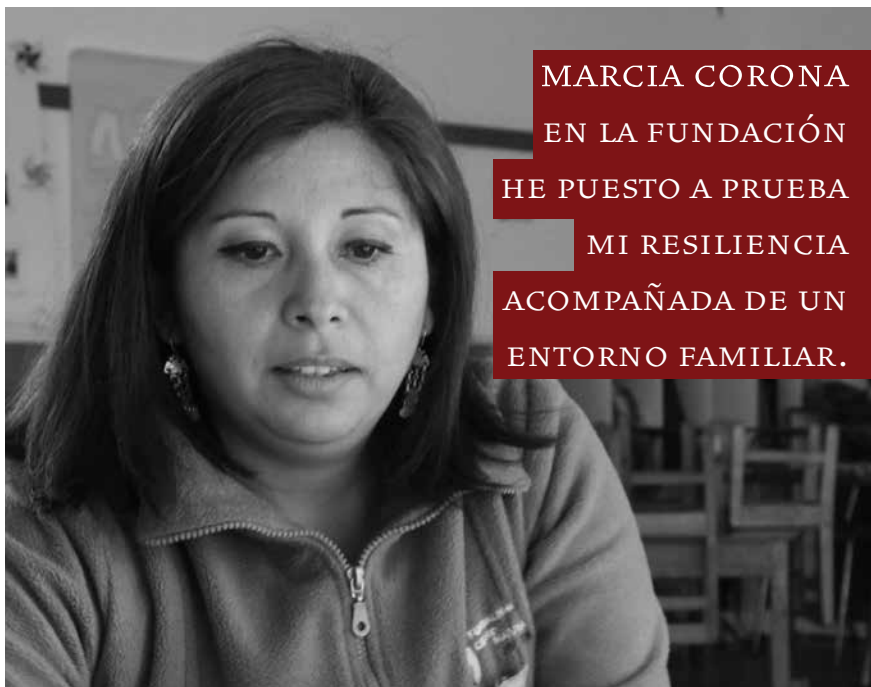
LUCI PAREDES
LA FUNDACIÓN
HA SIDO UNA
ESTRELLA PARA
MI. ES ENTREGA
INCONDICIONAL,
EXPERIENCIA
Y APRENDIZAJE



LUISA HIDALGO
LA FUNDACIÓN
ES NECESARIA
EN LA COMUNA
PORQUE DA CABIDA
A MUCHA
GENTE EXCLUIDA.



JUAN IBAÑEZ
LA FUNDACIÓN ES
UNA INSTANCIA PARA
VIVIR EL SENTIDO DE
LO QUE SIGNIFICA
DAR Y RECIBIR.



MARCIA CORONA
EN LA FUNDACIÓN
HE PUESTO A PRUEBA
MI RESILIENCIA
ACOMPAÑADA DE UN
ENTORNO FAMILIAR.



MATÍAS PROVOSTE
LA FUNDACIÓN
ES MIXTURA ENTRE
UNA PERSISTENTE Y
DELIBERADA ACCIÓN
COMUNITARIA Y LA
ESPERANZA GRATUITA
QUE RESULTA
DEL ENCUENTRO
ENTRE LOS QUE
PARTICIPAN EN ELLA



NATALIA PEREZ
LA FUNDACIÓN
ES TRABAJO
COMUNITARIO REAL,
QUE ENTREGA
ESPERANZA DE
TRANSFORMACIÓN



NELSON MANQUE
PARA MI LA FUNDACIÓN
ES INCLUSIÓN CON
OPORTUNIDADES.

PADRE PABLO WALKER S.J.
LA FUNDACIÓN PERMITE
DESENCADENAR
LA CREATIVIDAD
DE LA INCLUSIÓN
CON UN ORGULLO
DE COMUNA
Y DE VECINO.



PATRICIA BANDA
LA FUNDACIÓN ES
UN ESPACIO DE
CRECIMIENTO,
SERVICIO Y ENTREGA
PARA MUCHAS FAMILIAS
QUE HAN CONFIADO
A SUS HIJOS
E HIJAS DESDE SUS
PRIMEROS AÑOS





ROSITA OJEDA
LA FUNDACIÓN A MI
ME CAMBIO
LA VIDA Y ME ABRIÓ
LA OPORTUNIDAD
DE CANTAR
QUE ES MI PASIÓN



ROSSANA VERGARA
LA FUNDACIÓN ME HA
DADO LA POSIBILIDAD
DE DESARROLLARME
COMO PERSONA.
SIEMPRE HAN PENSADO
EN LA GENTE DEL
SECTOR COMO UNO
Y TE ENTREGAN
TODA LA CONFIANZA



SERGIO CHINCHÓN

LA FUNDACIÓN

SE TRATA

DE RETRIBUIR

DIGNIDAD



SONIA CURAQUEO

EL VALOR DEL TRABAJO

EN COLECTIVO

Y EN GRUPO ES PARA

MI EL SELLO DE

LA FUNDACIÓN



XIMENA GOMEZ
LA FUNDACIÓN
HA SIDO UNA ETAPA
DE CRECIMIENTO
Y APRENDIZAJE
EN LO PERSONAL
Y PROFESIONAL



YOLA MARECHAL
LA FUNDACIÓN ES
UN DAR GRACIAS
Y UN PEDIR
PERDÓN.



CERRO NAVIA JOVEN

Memoria 1993-2013

Su texto se compuso con la fuente Vendetta
en sus variantes Light, Italic, Petit Caps y Medium.
Para la tapa se empleó papel couché de 300 gramos y
su interior fue impreso en couché opaco de 130 gramos.



649 1695 - 669 1541



FUNDACIÓN
**CERRO NAVIA
JOVEN**
www.cerrojoven.cl

Centro Comunitario Cerro Navia Joven

